

Introducción.

La ciudad bajo el libre mercado.

La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal*

Alejandro Portes** y Bryan R. Roberts***

Introducción

EXAMINAMOS LA EVOLUCIÓN de las ciudades de América Latina durante las dos últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI con base en datos comparables de seis países que abarcan conjuntamente más del 80 por ciento de la población de la región. Estos años corresponden al cambio en el modelo hegemónico en la región, esto es, del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) al modelo neoliberal de “apertura de mercados”. Analizamos cómo la aplicación de las nuevas políticas se relacionan con cambios en los patrones de urbanización a nivel de cuatro áreas específicas: sistemas y primacía urbanas; desempleo urbano y empleo informal; pobreza y desigualdad; y delincuencia, victimización e inseguridad urbana. Presentamos un detallado análisis de cada uno de estos tópicos basados en los más recientes datos disponibles para estos seis países. Concluimos que en la región han tenido lugar cambios significativos en los patrones de urbanización, reflejando en parte, las esperadas e inesperadas consecuencias de la aplicación del nuevo modelo de desarrollo. Finalmente, se discuten las implicaciones de nuestros hallazgos en las cuatro áreas examinadas y para el futuro de la región.

*Los datos cuantitativos utilizados en este documento fueron recolectados para el proyecto “Urbanización en América Latina a finales del siglo XX”, financiado por la Fundación Andrew W. Mellon. Agradecemos a nuestros colaboradores y directores de equipo en cada país, sin los cuales este estudio no hubiera sido posible: Marcela Cerruti y Alejandro Grimson en Argentina; Licia Valladares, Edmond Prêteceille, Bianca Freire-Medeiros y Filipina Chinelli en Brasil; Guillermo Wormald y Francisco Sabatini en Chile; Marina Ariza y Juan Manuel Ramírez en México; Jaime Joseph A., Themis Castellanos, Omar Pereyra y Lissette Aliaga en Perú; Rubén Kaztman, Fernando Filgueira y Fernando Errandonea en Uruguay. También queremos agradecer a Carolina Flores por su asistencia en la organización y análisis de la base de datos de los seis países estudiados.

**Universidad de Princeton.

***Universidad de Texas en Austin.

Este trabajo presenta los resultados de un estudio comparativo sobre el carácter y la evolución de las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas del siglo xx y hasta el presente. La hipótesis central que guía el estudio plantea qué cambios significativos han tenido lugar en el sistema urbano y en el carácter de la vida urbana durante este periodo y que estos cambios han estado asociados, por lo menos parcialmente, con la transformación en el modelo dominante de desarrollo económico en la región. Estas transformaciones reflejan las vías por las cuales la globalización económica ha afectado la región, especialmente después de la crisis del petróleo mexicano de 1982 (Portes, 1997; Walton, 1998). Como es bien conocido, las políticas de desarrollo adoptadas por todos o por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, después de la Segunda Guerra Mundial, apuntan a una industrialización autónoma sostenida por barreras tarifarias, con el objeto de promover el crecimiento económico sostenido y la creación de empleo moderno. Estas políticas registraron un notable éxito económico durante los primeros años, pero este éxito fue gradualmente comprometido por una serie de factores. Entre éstos, fue crucial el papel jugado por las corporaciones multinacionales (MNC), que saltaron las barreras tarifarias para ejercitar su hegemonía al interior de los mercados nacionales con la aplicación de un patrón de industrialización con uso intensivo de capital. De este modo, las estrategias de las MNC retardaron la creación de empleo e incrementaron la presión sobre la balanza de pagos (Filgueira, 1996; Quijano, 1998).

Durante las últimas dos décadas del siglo xx, este modelo cambió, con distintos alcances de país a país, por otro modelo basado en la apertura de los mercados, privatización de las empresas y reducción del papel directivo del Estado en la economía. Implementado bajo la influencia y estrecha dirección de las instituciones globales, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el nuevo modelo ha tenido efectos trascendentales en las sociedades, los sistemas políticos y la estructura de clases en la región (Robinson, 1996; Sunkel, 2005; Portes y Hoffman, 2003). Las consecuencias positivas y negativas de la puesta en vigor de las nuevas políticas de apertura de mercados han sido documentadas por una inmensa literatura. Nuestro propósito en estas páginas es complementar tal literatura examinando, para este periodo, las transformaciones que han tenido lugar en los sistemas urbanos y la vida urbana, y de qué manera ellos reflejan el alcance de los cambios sociales y del ambiente económico, creados por el nuevo modelo. Para este propósito es importante revisar primero cómo ha sido el desarrollo de las ciudades latinoamericanas y cómo ellas “lucían” en la época de la aplicación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

El ISI y las ciudades

A mediados del siglo xx, aproximadamente desde la década de 1930 hasta finales de la de 1970, la aplicación de las políticas de ISI en la mayoría de los países de América Latina tuvo un impacto directo sobre el carácter de las ciudades de la región. Esta relación ha sido documentada en una extensa literatura, tanto en inglés como en castellano, donde se ha descrito en detalle la evolución de los sistemas urbanos y las tendencias que en ese momento aparecían como inexorables.¹ Estos rasgos incluyeron:

- Un rápido proceso de urbanización, concentrado en una o dos ciudades por país, en donde las industrias de sustitución de importaciones estaban también concentradas. Una masiva migración interna hacia estas ciudades permitió su extraordinario crecimiento y la exacerbación de sus condiciones de “primacía”, dado que la población de estas ciudades excedió en varios múltiplos la de las cercanas áreas urbanas.
- Dentro de las ciudades principales, la demanda de fuerza de trabajo generada por las industrias de ISI, permitió el surgimiento de una moderna clase trabajadora industrial legalmente protegida, junto con una clase media empleada en servicios gubernamentales e industrias privadas.
- El desbalance entre la demanda laboral creada por la aplicación intensiva de capital en las industrias bajo el modelo de ISI y la oferta generada por una masiva migración interna a la búsqueda de estos trabajos, permitió el crecimiento de una clase trabajadora “informal” autoempleada en múltiples actividades industriales y de servicios por fuera del sector moderno.
- Dentro de las grandes ciudades, el crecimiento de la población presionó sobre el mercado de tierras y viviendas, dejando que los precios sobrepasaran la capacidad de los ingresos percibidos por los trabajadores vinculados tanto a la industria formal como a las actividades informales. Las clases trabajadoras fueron entonces forzadas a crear sus propias soluciones de vivienda dentro de un vasto y rápido crecimiento de barriadas y asentamientos irregulares en la periferia de las ciudades.
- Al mismo tiempo que se crean asentamientos de clase trabajadora en la periferia urbana, las élites y la clase media también abandonan el centro de la ciudad relocalizándose en áreas alejadas de aquellas que fueron ocupadas por los pobres. A pesar del incremento de la polarización espacial, las áreas ocupadas por la élite y especialmente por sectores medios, también mantu-

¹Véanse, entre otros, Hardoy (1969), Unikel (1972), Roberts (1978), Leeds (1969), Goldrich (1970), Cornelius (1975), Eckstein (1977), Portes y Walton (1976).

vieron un alto grado de heterogeneidad social debido a su proximidad a los asentamientos de bajos ingresos y al imperfecto mercado de tierras que dio origen a diversos usos en áreas residenciales.

- A pesar de la creación limitada de empleo y la polarización del crecimiento espacial, el crecimiento económico sostenido durante el periodo de ISI generó múltiples articulaciones entre los sectores formales e informales de la economía urbana y un lento pero sostenido aumento de la movilidad para el migrante pobre. Este patrón se hizo evidente a través de su gradual acceso al empleo en la industria formal y su eventual adquisición de títulos legales de tierras o viviendas en precarios asentamientos, formalmente regularizados.

- Los movimientos sociales populares impulsaron la aceleración de estos procesos de movilidad ascendente a través de mejores condiciones de empleo en la industria y una mayor provisión de servicios del Estado para las áreas periféricas donde residían las clases trabajadoras. Estos movimientos fueron articulados por los sindicatos de trabajadores industriales y por organizaciones de invasores y colonos de tierras en la periferia urbana. A pesar de su usual retórica radical, los objetivos de estos movimientos sociales se enfocaron en el mejoramiento gradual de las condiciones de vida y de trabajo de los pobres urbanos dentro del sistema capitalista existente.

- A pesar de las múltiples tensiones y frecuentes protestas, la sociedad urbana, durante el periodo de la ISI fue fundamentalmente “ordenada” ya que las diferentes clases sociales aceptaron sus lugares en la jerarquía urbana, con expectativas realistas de un gradual aumento de la movilidad para los trabajadores tanto formales como informales. Las protestas organizadas por los sindicatos y los partidos de izquierda fueron comunes pero fue rara la desorganización social en forma de expansión del crimen y la violencia. Cuando éstas existieron, estuvieron confinadas a ciertos barrios *lumpen*.

Los hallazgos convergentes y cumulativos sobre este periodo hicieron que estas características de la sociedad urbana latinoamericana parecieran inmunes a presiones externas y capaces de continuar indefinidamente hacia el futuro. Sin embargo, este panorama cambió dramáticamente con el despertar de la aguda crisis económica luego de una cambiante inserción de la región en la economía global durante las últimas décadas del siglo XX. A continuación, revisamos las principales características del nuevo modelo de desarrollo y cómo éste afectó a los sistemas urbanos y la vida urbana en general.

El fin de ISI y la llegada del libre mercado

El abrupto final del modelo de ISI a comienzos de la década de 1980, es una historia bien conocida que no hace falta repetir aquí. Ya existe una extensa discusión de estos cambios a partir de la crisis mexicana de 1982 y del vigoroso proceso de globalización capitalista ya existente (Robinson, 1996; Galbraith, 2000; Sunkel, 2005). Para puntualizar, los rasgos principales del nuevo modelo de libre mercado que reemplazó a la ISI, pueden resumirse en los siguientes siete aspectos programáticos claves:

1. Apertura unilateral del comercio exterior.
2. Extensa privatización de las empresas del Estado.
3. Desregularización de bienes, servicios y mercados laborales.
4. Liberalización de mercados de capital con privatización de los fondos de pensiones.
5. Ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público.
6. Reestructuración de programas sociales estatales, focalizándose en esquemas compensatorios para los grupos más necesitados.
7. Fin de la "política industrial" y de cualquier otra forma de empresariedad patrocinada por el Estado y concentración en la gestión macroeconómica (Díaz, 1996; Portes, 1997: 238).

Estos cambios trascendentales no podían dejar de tener consecuencias importantes en la sociedad en general y en la vida urbana en particular. Como un preámbulo a la presentación de nuestros hallazgos empíricos, vale la pena considerar las posibles afinidades o discrepancias entre el proceso de urbanización descrito previamente y las implicaciones del nuevo modelo de desarrollo. Aquí debe ser hecha una distinción entre las predicciones explícitas derivadas de la teoría económica ortodoxa que inspiró el modelo actual y las alternativas derivadas de una perspectiva sociológica fundada en la reciente evidencia empírica. Las expectativas neoliberales con relación a los efectos del libre mercado están basadas en el surgimiento de un efecto gradual de crecimiento sostenido que generará como consecuencia, mejor empleo, más altos ingresos, y una base más firme para la paz y el orden social luego de un periodo inicial de ajuste (Williamson, 1994; Balassa *et al.*, 1986). En concordancia con la metáfora neoliberal de una "marea que levanta todos los botes", a continuación presentamos el alcance de las predicciones de esta teoría en relación con las cuatro áreas que serán examinadas empíricamente en este capítulo:

- sistema urbano y primacía urbana;
- desempleo y empleo informal;
- pobreza y desigualdad;
- delincuencia y victimización.

Estas áreas se presentan en el cuadro 1. Basados en una perspectiva sociológica empíricamente fundamentada, y para efectos comparativos, también hemos resumidos en la misma figura, las condiciones existentes durante la aplicación del modelo de ISI y los efectos esperados en relación con la aplicación de las políticas neoliberales.

Para comenzar, la rápida eliminación de las barreras comerciales bajo el nuevo modelo debería tener un impacto directo en las industrias anteriormente protegidas, amenazando su existencia en muchos países y promoviendo un proceso de inicial desindustrialización (Williamson, 1994; Klein y Tokman, 2000). Desde un punto de vista neoliberal, este proceso representa la eliminación de los viejos “refugios rentistas” promovida por las restricciones al libre comercio. De manera simultánea, el proceso incide sobre la “atracción” ejercida sobre los migrantes internos por las ciudades primadas donde las viejas industrias se habían concentrado en el periodo anterior. Las nuevas actividades orientadas a la exportación y promovidas por el nuevo modelo, no precisaban concentrarse en esas urbes, sino cerca de los lugares de exportación, porque así se reducirían los costos y aumentarían las ganancias.²

La disminución del atractivo de las ciudades primadas como fuentes de empleo y el surgimiento de nuevos polos de crecimiento asociados con las exportaciones y el turismo, tendrían una influencia directa sobre la orientación de los flujos de migración interna y sobre el carácter de los sistemas urbanos. En consecuencia, es doble esperar una disminución de la primacía urbana y un rápido crecimiento de ciudades secundarias, donde nuevas inversiones podrían ser colocadas. Estas implicaciones demográficas del nuevo modelo no son rebatidas y como se ve en el cuadro 1 son compartidas por ambas posiciones teóricas.

También era lógico esperar una transformación de los mercados laborales urbanos, bajo el nuevo modelo, por varias razones. Las políticas de liberación de los mercados privilegiaron la desregulación y la contracción del Estado, con un consecuente estancamiento o disminución del sector público, que antes había sido una fuente clave de empleo para la clase media. Simultáneamente, cuando

²México es el ejemplo arquetípico de este patrón con sus nuevas industrias maquiladoras orientadas a la exportación y localizadas mayoritariamente en ciudades fronterizas y otras del norte del país. Por mucho tiempo, las industrias de exportación establecidas bajo el nuevo régimen económico han evitado la ciudad capital. Véanse Fernández-Kelly (1983), Garza (2000), Ariza (2003).

CUADRO I
EFECTOS ACTUALES Y ESPERADOS DE LA APLICACIÓN DE DIFERENTES
MODELOS DE DESARROLLO SOBRE LOS PATRONES URBANOS

Área	<i>Industrialización por sustitución de importaciones (ISI)</i>	<i>Desarrollo orientado a las exportaciones (EOD)</i>	
		<i>Perspectiva ortodoxa (neoliberal)</i>	<i>Perspectiva alternativa (sociológica)</i>
I. Sistemas urbanos y primacía	Desbalance de los sistemas urbanos. Incremento inexorable de la primacía urbana.	Reducción de la primacía; rápido crecimiento de nuevos polos de desarrollo; mayor balance de los sistemas urbanos.	Reducción de la primacía al situarse nuevas inversiones lejos de las ciudades primadas.
II. Desempleo y empleo informal	Bajos niveles de desempleo abierto. Gran proporción de la fuerza de trabajo informalmente empleada. Bajo pero continuado crecimiento del empleo formal.	Disminución del desempleo y el empleo informal por crecimiento de la demanda laboral. Incremento de la productividad del trabajo.	Incremento del desempleo y disminución de la clase trabajadora formal. Atenuación de la división entre trabajador formal e informal por desaparición de la cobertura social asociada al trabajo formal.
III. Pobreza y desigualdad	Los altos niveles de pobreza y desigualdad declinan gradualmente, con un relativo incremento del trabajo formal y la consolidación de organizaciones de la clase trabajadora.	Se reduce la pobreza y disminuye la desigualdad bajo una economía en rápido crecimiento.	No disminuye la pobreza y hay un incremento de la desigualdad porque los beneficios económicos del nuevo sistema son apropiados por las élites.
IV. Delitos urbanos e inseguridad pública	La delincuencia está confinada a sectores de bajos ingresos y áreas <i>lumpen</i> . Relativa seguridad en los centros urbanos, a pesar de su gran mezcla de clases.	Incremento del orden público y la seguridad ciudadana por disminución del desempleo y la pobreza.	El incremento de la desigualdad y la privación relativa conducen a una “empresarialidad forzosa” especialmente entre los jóvenes. Crecimiento del crimen, violencia e inseguridad ciudadana.

las anteriores industrias protegidas dentro del modelo ISI cerraron sus puertas debido a que no podían competir con las importaciones, los trabajadores formales empleados por ellas experimentarían necesariamente una disminución. El modelo neoliberal predijo que, después de un periodo de ajuste, la reducción de la demanda laboral debería ser superada por industrias competitivas orientadas a la exportación y aquellas asociadas a los servicios.

En teoría, un contexto de libre mercado, con menos impuestos y regulaciones podría estimular las inversiones de capital produciendo a su vez un repunte en la demanda laboral. En la medida en que los mercados laborales estuviesen sometidos a esta presión, los salarios y las condiciones de trabajo mejorarían naturalmente sin necesidad de la intervención del Estado (Williamson, 1994; Balassa *et al.*, 1986). Para promover estos resultados, los gobiernos adoptaron políticas de “flexibilización laboral” que redujeron la seguridad y los beneficios disfrutados por la anteriormente protegida clase trabajadora. El resultado esperado sería menos desempleo y una dinámica y productiva fuerza laboral.

Por otra parte, si la esperada ola de inversión privada no se materializaba, la contracción del sector público y la reducción de los puestos de trabajo en la industria anteriormente protegida podrían conducir, alternativamente, a un incremento del desempleo abierto y a un significativo aumento de los trabajadores del sector informal. Aun si se materializara la demanda laboral bajo condiciones de desregulación, los nuevos empleos podrían ser de menor calidad que los perdidos pues carecerían de una serie de beneficios, incluyendo la protección contra despidos arbitrarios (Díaz, 1996; Salinas y Wormald, 2003). Aunque legales, estos trabajos “flexibles” llegarían a recordar aquéllos anteriormente catalogados como informales. Al final, el resultado del nuevo modelo podría ser, entonces, exactamente lo opuesto a lo que sus defensores predijeron: una disminución del trabajo formal con un aumento paralelo del desempleo, el autoempleo informal y el trabajo desprotegido (Klein y Tokman, 2000).

En forma similar, la expectativa neoliberal planteaba que después de un corto periodo de ajuste, la pobreza podría ser significativamente reducida mediante un dinámico proceso de creación de empleo incentivado por las nuevas inversiones de capital. Tal como Balassa y sus colaboradores lo puntualizaron en 1986:

Proponemos tres cambios estratégicos en América Latina: orientación hacia fuera, incentivos para incrementar el ahorro y una inversión más eficiente y un reordenamiento del papel del Estado... Estos cambios apoyados por apropiadas políticas tributarias, estarían acompañados de un uso más intensivo de capital en la industria... Este proceso alentará el empleo y los ingresos (Balassa *et al.*, 1986: 32-33).

Por otra parte, si esta ola de nuevas inversiones no se materializara o no produjera el esperado crecimiento de la demanda laboral, los efectos combinados de la reducción del empleo público, el declive de la vieja clase trabajadora formal y el fin de los subsidios gubernamentales para el consumo popular, podrían dar lugar a una consecuencia opuesta: un significativo crecimiento de la pobreza y paralelamente un incremento de los ya altos niveles de desigualdad. Hacia finales de la década de 1990, numerosos analistas concluían que esto fue realmente lo que sucedió en América Latina. De acuerdo con Klein y Tokman:

Los impactos más positivos (de las políticas de apertura de mercados) beneficiaron a aquellos sectores que ya estaban colocados en los escalones más altos de la distribución de ingresos. Se favoreció la riqueza. Los efectos negativos tuvieron lugar en los mercados laborales como resultado de la aplicación de estas políticas: precarización del trabajo, informalización y desempleo. Estos efectos han afectado primordialmente a los sectores que ya eran pobres. De esta manera, ha crecido la desigualdad (Klein y Tokman, 2000: 28).

Galbraith llega a la misma conclusión de forma aún más enfática:

[...] no es el incremento comercial lo que nos puede atemorizar [...] enfocarse en la globalización es como tergiversar la cuestión. El problema es un proceso de integración que ha sido conducido desde finales de 1980, bajo circunstancias de insostenible financiamiento, en donde la riqueza ha fluido en forma ascendente desde los países pobres hacia los ricos. [...] En el curso de estos eventos, el progreso hacia tolerables niveles de desigualdad y desarrollo sostenible, ha sido virtualmente detenido. Los patrones neocoloniales de dependencia centro-periferia se han restablecido (Galbraith, 2000: 25).

Finalmente, las consecuencias de la puesta en marcha del modelo de libre mercado para el orden social y la paz ciudadana serían un reflejo directo de la reducción del desempleo, la pobreza y especialmente la desigualdad. Si este fuera el caso, consecuencias benéficas para la paz, la seguridad y el orden público podrían ser esperadas y, desde luego, esta fue una de las predicciones hechas por los arquitectos del “Consenso de Washington” (Williamson, 1994).

Un muy diferente juego de predicciones emerge si el modelo neoliberal fuera a ser un instrumento para la perpetuación o incremento de la desigualdad. En efecto, nuevas formas de inestabilidad social pueden anticiparse cuando se terminan los subsidios para artículos de consumo popular y desaparecen programas de protección social, al mismo tiempo que un gran número de trabaja-

dores anteriormente protegidos, más los nuevos contingentes que ingresan al mercado laboral, son forzados a “nadar o ahogarse” en un mercado desregulado. En efecto, cuando no hay puestos de trabajo disponibles, o son de tan mala calidad que mantienen en la pobreza permanente a quienes los ocupan, los trabajadores formales y los nuevos miembros de la fuerza laboral pueden recurrir a formas alternativas de superar la miseria que podrían catalogarse en su conjunto como de *empresarialidad forzosa*. Es probable que surjan actividades económicas informales, pero también pueden aparecer otras formas menos convencionales de enfrentar la ausencia de oportunidades en el mercado laboral. Actividades delictivas de toda índole incluyendo narcotráfico, atracos y secuestros pueden ser interpretados, dentro de esta perspectiva, como formas alternativas de empleo. Quienes las perpetúan buscan de este modo adquirir bienes materiales a los que no tendrían acceso por la vía legal.

El estudio

Para examinar en detalle estas hipótesis alternativas sobre la urbanización contemporánea de América Latina, llevamos a cabo un estudio comparativo en seis países, que incluyen más del 80 por ciento de la población de toda la región. El estudio se basó en acuerdos colaborativos con equipos de investigadores en estos países, los cuales condujeron una investigación extensa de cada tema sustantivo basados en una estructura metodológica común. Esta estructura incluyó el análisis de la información censal y encuestas representativas existentes. Paralelamente se realizó un trabajo etnográfico en colonias o barriadas de clase trabajadora estimadas como “emblemáticas” de patrones de movilización popular y de articulación de demandas.

Los resultados por país aparecen en los capítulos que siguen, cuyos autores son los directores o colaboradores de cada equipo nacional. En total, los reportes producidos por cada país contienen la información más reciente sobre patrones contemporáneos de urbanización y sus relaciones con las políticas económicas. Este capítulo presenta una síntesis de los hallazgos del estudio en cada una de las áreas sustantivas examinadas anteriormente y sintetizadas en el cuadro 1. Un examen más detallado de cada uno de estos temas y otros incluidos en la conclusión de este volumen aparece en los capítulos que siguen.

Sistemas urbanos y primacía urbana

El cuadro 2 presenta un conjunto integrado de resultados para los seis países, los que muestran dos tendencias manifiestas: primero, el crecimiento continuo de la población urbana que comprende, en algunos países, el 90 por ciento del

total de la población. Segundo, dentro de este contexto urbano, el gradual descenso del tamaño relativo de la ciudad primada, o en el caso de Brasil, de las dos ciudades dominantes (Río de Janeiro y San Pablo). La tendencia es evidente en varios indicadores, incluyendo el porcentaje de la población urbana concentrada en las ciudades primadas, el índice de primacía urbana (la relación entre el tamaño de la principal área metropolitana y la suma de las siguientes tres), y la evolución de la tasa de crecimiento urbana y metropolitana.³ En todos los casos, el crecimiento de las ciudades primadas disminuye y su relativo dominio sobre el sistema urbano nacional, aunque aún es importante, tiende a disminuir.

En Argentina, por ejemplo, el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires concentraba cerca de la mitad de la población urbana en 1970, y esta proporción se reduce al 37 por ciento en 2002. La tasa de crecimiento disminuye continuamente llegando a menos del 1 por ciento en el último período intercensal. En el caso de México, el Área Metropolitana de Ciudad de México –la tercera ciudad más grande del mundo (Naciones Unidas, 2002: tabla 7)– redujo su participación en la población urbana total del 30 hasta cerca del 25 por ciento durante el mismo período y su tasa de crecimiento cayó notablemente hasta llegar a ser mucho más baja que la de las ciudades intermedias.

Como resultado de estas tendencias, el sistema urbano de muchos países latinoamericanos comienza a aproximarse a la regla “rango-tamaño” característica de los países industrializados. Esta relación se obtiene cuando se grafica en una escala semilogarítmica la relación entre rango de las ciudades y su tamaño demográfico. Los sistemas urbanos maduros se aproximan a una relación rectilínea mientras los de los países latinoamericanos y otros menos desarrollados se caracterizan por un claro “quiebre” entre la ciudad primada y el resto del sistema urbano (Berry, 1973; Berry y Kasarda, 1977; Portes y Johns, 1989). La atenuación de la primacía en las últimas décadas se refleja en la evolución de tales gráficas a través del tiempo, como lo ilustran las presentadas en los capítulos sobre Brasil (Valladares *et al.*, en este volumen) y Chile (Sabatini y Wormald, en este volumen).

Las razones para este cambio han sido muy discutidas pero, en términos generales, ciertas tendencias emergen claramente. Las ciudades primadas han perdido gran parte de su atractivo así como su original magnetismo económico para la migración interna y, en el caso de Buenos Aires, para las migraciones internacionales. Dado que las tasas de fertilidad en las áreas metropolitanas tienden generalmente a disminuir en mayor medida que en las ciudades pe-

³En el caso de Brasil, la relación de la suma de la población de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y San Pablo y las siguientes seis áreas metropolitanas.

CUADRO 2
LA EVOLUCIÓN DE LA URBANIZACIÓN EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS

<i>País</i>	<i>Años del censo</i>			
Argentina:	1970	1980	1991	2001
Población total (en miles)	23,385	27,947	32,616	36,220
Población urbana (%)	78.9	82.9	87.0	89.5
Tasa de crecimiento urbano (%)	2.1	1.9	1.6	
Buenos Aires (metro):				
Porcentaje de población urbana	45.5	42.9	39.7	37.2
Primacía urbana ¹	4.0	3.9	3.6	3.6
Tasa de crecimiento (%)	1.7	1.2	0.6	
Brasil:	1970	1980	1991	2001
Población total (en miles)	93,204	121,151	146,917	169,590
Población urbana (%)	55.8	67.6	74.6	80.2
Tasa de crecimiento urbano (%) ²	4.3	3.2		2.2
San Pablo/Río de Janeiro (metro):				
Porcentaje de población urbana	28.5	27.3	24.2	22.5
Primacía urbana ³	1.9	1.8	1.6	1.4
Tasa de crecimiento (%)	3.3	1.4		1.4
Chile:	1970	1982	1992	2002
Población total (en miles)	8,885	11,330	13,348	15,116
Población urbana (%)	75.1	82.2	83.5	86.5
Tasa de crecimiento urbano (%)	2.3	1.8		1.3
Santiago (metro):				
Porcentaje de población urbana	40.2	41.9	42.7	41.4
Primacía urbana ¹	4.1	3.3	3.0	3.1
Tasa de crecimiento (%)	2.8	2.2		1.4
México:	1970	1980	1990	2000
Población total (en miles)	48,259	66,798	81,216	97,483
Población urbana (%)	59.0	67.1	74.3	75.8
Tasa de crecimiento urbano (%) ²	5.6	3.3		3.1
Ciudad de México (metro):				
Porcentaje de población urbana	29.4	29.0	25.4	24.4
Primacía urbana ¹	2.6	2.6	2.1	2.0
Perú:	1970	1980	1992	2000
Población total (en miles)	13,193	17,324	21,753	25,952
Población urbana (%)	57.4	64.6	68.9	72.8
Tasa de crecimiento urbano (%) ⁴	3.9	2.9		2.3

<i>País</i>	<i>Años del censo</i>			
Lima (metro):				
Porcentaje de la población urbana	38.7	39.3	39.2	39.9
Primacía urbana ¹	4.6	4.2	3.9	4.1
Tasa de crecimiento (%)	3.5	2.8		2.2
Uruguay:				
	1963	1975	1985	1996
Población total (en miles)	2,595	2,788	2,955	3,164
Población urbana (%)	80.8	83.0	87.3	90.8
Tasa de crecimiento urbano (%)	1.0	1.1		1.1
Montevideo (metro):				
Porcentaje de población urbana	62.5	61.0	59.0	56.1
Primacía urbana ¹	8.4	7.4	7.1	6.6
Tasa de crecimiento (%)	0.2	-0.3	0.2	

¹ Relación de la población del área metropolitana más grande, con respecto a la suma de las siguientes tres más grandes.

² Ciudades de 500,000 a un millón.

³ Relación de la población en las dos áreas metropolitanas más grandes con respecto a la suma de las siguientes seis.

⁴ Ciudades de más de 250,000 personas.

Fuentes: Reportes nacionales para el proyecto, Princeton-Texas "Urbanización en América Latina a finales del siglo XX", basado en los censos nacionales o en estimados de Naciones Unidas, cuando los censos no estaban disponibles. Las estimaciones de población urbana fueron tomadas de: *World Urbanization Prospects, 2003*, Revisión. Nueva York, Naciones Unidas.

queñas, el cambio en las tasas de crecimiento relativo, a favor de las últimas, se convierte en una certeza aritmética en la ausencia del flujo migratorio hacia las primeras. Esta pérdida de atracción de las ciudades principales, de país a país, se debe a un complejo conjunto de factores indudablemente relacionados con el fin del modelo de sustitución de importaciones. En efecto, durante ese periodo, el crecimiento del proletariado urbano formal y de la clase media estuvo acompañado por una abrumadora concentración en las ciudades principales. Las consecuencias de la reducción del empleo en el sector público y en la industria formal con el advenimiento del nuevo modelo neoliberal parecen haber sido transmitidas rápidamente a las redes migratorias, las cuales pusieron fin a su fuerte preferencia por las ciudades primadas.

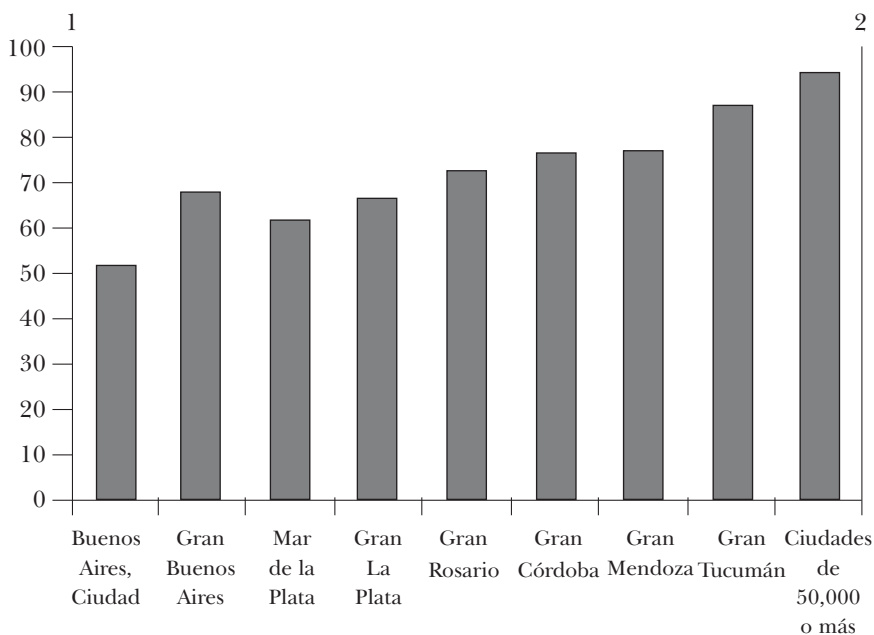
Evidencia en apoyo de esta interpretación surge de los datos sobre tasas de fertilidad y migración de Argentina y Chile. Como puede verse en la gráfica 1, las tasas de fertilidad en Argentina son mucho más bajas en la ciudad capital y en las grandes ciudades pampeanas que en las ciudades más pequeñas y las capitales de provincias más subdesarrolladas, como Tucumán. En la ausencia de migración interna o internacional, este patrón garantiza aritméticamente el más lento crecimiento de la capital. Los resultados de Chi-

le muestran claramente la disminución de la migración a Santiago, la cual había absorbido el 41 por ciento de toda la migración interna en el periodo 1977-1982 para caer al 28.3 por ciento durante el periodo 1997-2002 (Sabatini y Wormald, en este volumen). Hubo más salidas que llegadas al Área Metropolitana de Santiago de Chile durante el último periodo intercensal (1997-2002), dando lugar a un balance migratorio negativo de alrededor de unas 15,000 personas.

Hay evidencia adicional que indica que no solamente los flujos migratorios hacia las ciudades primadas se debilitaron, sino que ellos han sido a menudo recanalizados hacia las ciudades más pequeñas, combinándose con los efectos de las tasas diferenciales de fertilidad. En algunos casos, las razones para estos nuevos flujos no son claras y requieren investigación adicional. En otros casos, sin embargo, hay una evidente conexión entre la emergencia de nuevos polos de crecimiento asociados con la agricultura de exportación, la industria de exportación o el turismo, con el crecimiento

GRÁFICA 1

ARGENTINA, 1991. TASAS DE FERTILIDAD TOTAL POR LOCALIDADES



¹ Razón de nacimientos vivos por el total de mujeres en edad reproductiva multiplicado por mil.

² Las ciudades han sido ordenadas de acuerdo con su producto bruto per cápita aproximado (de mayor a menor) con la excepción del Área Metropolitana de Buenos Aires.

de ciudades secundarias. Las nuevas zonas orientadas a la producción para exportación (ZPE), creadas bajo un régimen laboral e impositivo favorable, al estar ubicadas lejos de las ciudades primadas, inevitablemente atraen vigorosos flujos de mano de obra que dejan de lado estas últimas (Gordon *et al.*, 1997; Portes *et al.*, 1994; Lozano, 1997). Las políticas bajo las cuales crecieron las ZPE y otros polos orientados a la exportación han sido reflejo del nuevo modelo de desarrollo librecambista al cual puede acreditarse, al menos parcialmente, la reorientación de los sistemas urbanos, alejándose de la inexorable primacía del pasado.

El Programa de Industrialización de la Frontera Mexicana, establecido en la década de 1960 y expandido consecuentemente, se erige como un ejemplo textual de estas tendencias. Como es bien conocido, miles de industrias libres de impuestos, como textiles, confecciones, calzado, utensilios domésticos, electrodomésticos, y otros sectores surgieron en las ciudades fronterizas mexicanas, empleando mano de obra barata para la producción de bienes para el mercado estadounidense (Fernández-Kelly, 1983; Shaiken, 1990, 1994). Una consecuencia inmediata fue la recanalización de los flujos internos de migrantes y el rápido crecimiento de estas ciudades fronterizas. Tal como anotan Ariza y Ramírez (en este volumen), Tijuana y Ciudad Juárez son esencialmente ciudades *maquiladoras*, que mostraron el mejor desempeño económico en México durante la última década y simultáneamente experimentaron un “boom” de población que sobrepasó de lejos la tasa de crecimiento del Distrito Federal. Mérida, localizada a gran distancia de la capital, también ha tenido un vigoroso impulso demográfico debido al empleo en la *maquila*; mientras Veracruz, ciudad puerto, ha experimentado un rápido crecimiento por las exportaciones y el turismo.

Sin embargo, México no es el único ejemplo de esta tendencia. En Chile, tal como ya ha sido mostrado, los flujos de migración han sido recanalizados lejos de las grandes ciudades y hacia ciudades secundarias teniendo como consecuencia una ligera disminución de la primacía. El crecimiento de las ciudades secundarias ha estado directamente relacionado con la creación y el incremento de las nuevas industrias de exportación. Tal es el caso de Copiapo en el periodo intercensal 1992-2002; de Rancagua entre 1970 y 1982; y de Temuco, Arica, Punta Arenas y Calama entre 1970 y 1982. Estos periodos de crecimiento se ligan al surgimiento económico provocado por las exportaciones (Sabatini y Wormald, en este volumen).

Recientemente, en Brasil, la misma dinámica se ha hecho evidente con el relativo descenso del eje Río de Janeiro-San Pablo y el rápido crecimiento de un número de ciudades entre medio millón y cinco millones de habitantes. En cada caso, este crecimiento es atribuible a la recanalización de los flujos de migración

en respuesta a las nuevas inversiones asociadas con industrias de exportación en ciudades esparcidas a través del territorio nacional:

En el sur y el sureste, Belo Horizonte (metalurgia, equipos de transporte y el eje industrial de Fiat); Campinas, Santos Curitiba y Porto Alegre (industrias diversificadas) fueron beneficiadas por la desconcentración y los nuevos patrones de inversiones. En el noreste, Salvador también se benefició del desarrollo de la petroquímica y el complejo automotriz de Ford. Manaus recibió un gran impulso a su crecimiento a partir de la instalación de industrias de ensamblaje para exportación. [...] Este grupo de ciudades, que han tenido la más grande tasa de crecimiento durante las últimas dos décadas, forma parte de lo que se ha llamado metropolización de “segundo grado”, consolidando un sistema urbano más balanceado (Valladares y Preteceille, 2003: 9).

La mayor excepción entre los países estudiados es Perú, donde los indicadores de primacía urbana escasamente cambiaron durante las últimas dos décadas.⁴ El predominio de Lima sobre el sistema nacional disminuyó durante la década de 1980 pero se reafirmó nuevamente en la siguiente década. La guerra civil sufrida por Perú durante esta época es el factor clave que explica este patrón excepcional. El conflicto alcanzó su punto más álgido durante los primeros años de la década de 1990, provocando masivos desplazamientos internos hacia Lima y, simultáneamente, fuertes desincentivos a nuevas inversiones empresariales (Méndez *et al.*, 2003). Ningún nuevo polo de crecimiento surgió en Perú para reorientar los flujos migratorios internos. La ubicación geográfica del país más la extendida violencia descalificó a Perú como una plataforma deseable para exportaciones de productos industriales con uso intensivo de mano de obra. De este modo, los mismos factores que generaron la descentralización industrial y caída de la primacía urbana, en otros países, jugaron en reversa para consolidar la primacía en Perú.⁵

No es posible demostrar una perfecta relación entre el advenimiento del nuevo modelo de desarrollo basado en la apertura de los mercados y la transformación de los sistemas urbanos a través de la región. En efecto, la

⁴Estos indicadores deben ser tomados con cautela dado que el Instituto Nacional de Estadísticas de Perú indica que ellos pueden tener un alto margen de error por los subconteos del censo de 1993.

⁵El caso de Guatemala, analizado durante un estudio previo, es muy similar al de Perú. Guatemala, un país pequeño igualmente afectado por la guerra civil y la violencia generalizada durante la década de 1980 y la de 1990, fue incapaz de poner en marcha un programa de industrialización orientado a la exportación, o crear nuevas industrias o nuevos polos de desarrollo turístico durante estos años. Como resultado, el sistema urbano permaneció estancado, con altas tasas de primacía urbana y poco crecimiento de las ciudades fuera de la capital y sus alrededores. Véanse Pérez-Sainz (1997) y Portes *et al.* (1994).

primacía empezó a declinar en algunos países antes de la plena aplicación de las nuevas políticas. Sin embargo, la conclusión de que el fin del modelo sustitutivo y la llegada del neoliberal tuvieron un efecto significativo en la reorganización del sistema urbano es incontrovertible. Esta conclusión se apoya en tres hechos:

- La estrecha asociación temporal entre el surgimiento del nuevo modelo macroeconómico y la transformación de los sistemas urbanos en la mayoría de los casos.
- En los países donde el nuevo modelo no fue aplicado o fue débilmente aplicado, los niveles de primacía permanecieron inalterados.
- En países en donde el modelo generó nuevas inversiones concentradas en o cerca de ciudades principales, crecieron los niveles de primacía y nuevas megaciudades comenzaron a surgir.⁶

Estas conclusiones no están basadas exclusivamente en los hallazgos del presente estudio, dado que investigaciones anteriores habían reportado las mismas tendencias. En este sentido un estudio anterior sobre urbanización en la Cuenca del Caribe encontró que los cambios registrados en los sistemas urbanos correspondían a las expectativas sociológicas asociadas al nuevo modelo exportador (véase cuadro 1). Estos cambios dan cuenta de significativos descensos de la primacía urbana en República Dominicana y Jamaica, cambios insignificantes en Guatemala, y el crecimiento de una nueva megalópolis en el valle central de Costa Rica, debido a grandes inversiones para actividades exportadoras concentradas en la proximidad de la ciudad capital (Portes, Dore-Cabral y Landolt, 1997). Tales tendencias corresponden estrechamente a las observadas en el presente estudio.

La evolución de los mercados laborales

Como ya ha sido previamente indicado y resumido en el cuadro 1, las expectativas despertadas por el Consenso de Washington anticipaban que los mercados laborales responderían rápidamente a los estímulos proporcionados por las nuevas inversiones de capital, lo que llevaría a descensos sostenidos del desempleo y el subempleo. La realidad de las últimas décadas poco o nada

⁶El fenómeno de las megaciudades alrededor de las antiguas ciudades primadas es una consecuencia de la suburbanización de la población urbana y el surgimiento de un cordón de ciudades satélites donde se localizan una variedad de nuevas inversiones y empresas. En algunos de los países analizados como parte de este estudio, parecería que la disminución de la primacía de viejo estilo estaría seguida por un proceso de megalopolización donde regiones enteras localizadas en las proximidades de las ciudades principales se integran efectivamente a ellas.

se parece a estas expectativas. De país a país, las tasas de desempleo abierto y de empleo informal han permanecido estancadas o se han incrementado significativamente. Estas tendencias nacionales se evidencian claramente en las principales ciudades, donde siguen habitando grandes proporciones de la población.

El cuadro 3 ofrece información pertinente sobre los seis países incluidos en nuestro estudio. Hay variaciones significativas entre ellos, aunque ninguno, con la excepción parcial de Chile (este punto se analizará más adelante), muestra signos visibles de mejora en el comportamiento del mercado laboral. Los países del Río de la Plata fueron los más visiblemente afectados por los descensos en el empleo formal. En Argentina, la tasa de desempleo abierto se duplicó durante 1990, y en Buenos Aires pasó del 13 por ciento en 1980 a más del 20 por ciento en 2001. Esta evolución en el tiempo coincidió exactamente con el periodo de estricta aplicación de las políticas neoliberales en la economía argentina. Como ha sido señalado por varios observadores, ningún otro país latinoamericano fue testigo de una implementación tan fervorosa del modelo de libre mercado como Argentina durante los años de la presidencia de Carlos Saúl Menem (Sunkel, 2005; Altimir y Beccaria, 2001; Grimson, 2003). El crecimiento en la tasa de desempleo abierto en Buenos Aires se documenta gráficamente en el correspondiente capítulo (Cerrutti y Grimson, en este volumen).

Durante el mismo periodo, la mano de obra empleada también sufrió un significativo deterioro en sus condiciones laborales. La clase trabajadora formal empleada en las grandes empresas del Área Metropolitana de Buenos Aires, se redujo de cerca de la mitad de la población económicamente activa (PEA) en 1980 hasta menos de un tercio en 2001. Por otra parte, la clase trabajadora informal aumentó del 13 al 34 por ciento de la PEA durante el mismo periodo, de acuerdo con la tradicional medida de informalidad de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y al 44 por ciento si se tiene en cuenta una medición más moderna basada en la falta de cobertura social.⁷ Como resultado, el índice de vulnerabilidad laboral aumentó de un tercio a la mitad de la fuerza laboral metropolitana durante esas dos décadas. A nivel nacional, la fuerza de trabajo informal, alcanzó el 44 por ciento del total de la fuerza laboral de Argentina en 2001.⁸

⁷ El empleo informal fue medido tradicionalmente por el programa para América Latina de la OIT, como la suma de los empleados por cuenta propia, menos profesionales y técnicos; trabajadores familiares no pagados; propietarios y empleados de empresas con uno a cinco trabajadores y empleados domésticos (Klein y Tokman, 1988). Una medición más moderna, comúnmente usada en los países desarrollados, está basada en el número de trabajadores empleados ocasionalmente y carentes de cobertura de salud, seguro de desempleo y otros estipulados por la ley (Portes y Haller, 2004).

⁸ El índice representa la suma del desempleo abierto, los trabajadores por cuenta propia no calificados y trabajadores salariales no amparados por la legislación laboral.

Al otro lado del Río de la Plata, las condiciones del mercado laboral no eran mucho mejores. Aunque las políticas neoliberales fueron aplicadas en Uruguay con menor entusiasmo que entre sus vecinos, los resultados en el mercado laboral fueron esencialmente los mismos. Al igual que en Argentina, hubo una gran disminución en la proporción de trabajadores empleados en la industria formal y en el sector público y un aumento concomitante del desempleo abierto. Simultáneamente, la proporción del empleo por cuenta propia y en empleo precario también se incrementó notablemente aunque no tan rápido como la tasa de desempleo. Como consecuencia, Uruguay, que había sido anteriormente el país que disfrutaba de los más altos niveles de protección laboral y más bajo desempleo en América Latina, mostraba en 2001 un índice de vulnerabilidad laboral de la mitad de su fuerza de trabajo, exactamente las mismas cifras que en la vecina Argentina. La evolución de la tasa de desempleo abierto en Montevideo se ilustra en el capítulo correspondiente (Kaztman *et al.*, en este volumen).

Chile es comúnmente citado como el país con la historia más exitosa de experimento neoliberal y, desde la perspectiva del mercado laboral, hay evidencia que respalda esta afirmación. Como lo muestra el cuadro 3, el desempleo abierto descendió hasta apenas al 5.4 por ciento de la fuerza laboral del Área Metropolitana de Santiago y al 6 por ciento para el total de la nación, a mediados de la década de 1990. Sin embargo, las cifras se elevaron nuevamente para colocarse cerca del 10 por ciento en el año 2001. La forma tradicional de medir el sector informal –como la suma de trabajadores familiares no remunerados, trabajadores por cuenta propia no calificados, empleados domésticos y trabajadores en pequeñas empresas– evolucionó positivamente, mostrando disminuciones pequeñas pero sostenidas tanto en Santiago como en el ámbito nacional. Sin embargo, si se aplica una medición más moderna de sector informal –trabajadores desprotegidos por regulaciones y beneficios legales– se obtienen resultados opuestos.

Tal como lo señala el cuadro 3, durante la década de 1990 hubo un incremento sostenido en la proporción de trabajadores desprotegidos, tanto en la ciudad capital como en el conjunto del país. Este crecimiento es atribuible al incremento del número de trabajadores que laboran en *grandes empresas*, pero sin seguridad social. Así, mientras la economía chilena logró crear suficientes empleos para evitar el nivel record de desempleo de sus vecinos, muchos de esos puestos de trabajo fueron de mala calidad, sin protección contra despido arbitrario y sin seguridad social (Sabatini y Wormald, en este volumen). Estas tendencias reflejan, sin duda, la política de “flexibilización laboral” introducida como parte del modelo neoliberal. Como lo señalara el sociólogo Álvaro Díaz, durante el apogeo de este experimento:

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DE LOS MERCADOS LABORALES
EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	Año ¹				
	1980	1990	1995	2000	2002-2003
Argentina (urbano)					
Desempleo (%)	2.6	7.4	11.5	15.1	15.1
Trabajadores informales (%) ²	23.0	—	—	45.0	41.8
Buenos Aires (metro)					
Desempleo (%)	2.6	12.1	15.4	20.1	16.0
Trabajadores informales (medición tradicional) (%) ²	12.9	27.6	36.1	33.8	44.0
Trabajadores informales (medición moderna) (%) ²	—	41.5	39.7	43.6	47.5
Brasil (urbano)					
Desempleo (%)	6.3	4.5	5.4	7.1	10.7
Trabajadores informales (%) ²	27.2	37.3	42.6	41.8	—
Río de Janeiro (metro)					
Desempleo (%)	—	3.5	4.0	4.6	9.24
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	—	31.7	36.4	39.3	—
Trabajadores informales (moderna) (%) ³	—	31.8	37.7	39.6	39.2
San Pablo (metro)					
Desempleo (%)	—	5.5	5.2	7.5	14.14
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	—	27.7	33.4	32.0	—
Trabajadores informales (moderna) (%) ²	—	23.1	37.4	37.5	40.8
Chile (urbano)					
Desempleo (%)	10.4	8.7	6.0	10.1	10.6
Trabajadores informales (%) ²	27.1	39.2	38.8	37.2	35.6
Santiago					
Desempleo (%)	—	7.3	5.4	9.2	9.8
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	—	36.3	37.0	35.3	34.0
Trabajadores informales (moderna) (%) ³	—	30.8	31.3	32.3	33.9
México (urbano)					
Desempleo (%)	4.5	2.7	5.5	2.2	3.3
Trabajadores informales (%) ²	35.8	35.1	38.2	35.4	44.15
Ciudad de México					
Desempleo (%)	—	5.3	9.6	3.5	3.7
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	—	34.4	36.9	37.1	45.75
Trabajadores informales (moderna) (%) ³	—	44.7	57.4	50.6	50.0

País	Año ¹				
	1980	1990	1995	2000	2002-2003
Perú (urbano)					
Desempleo (%)	10.9	—	7.0	7.4	7.96
Trabajadores informales (%) ²	40.5	—	59.7	60.3	61.56
Lima (metro)					
Desempleo (%)	7.1	5.9	7.0	7.8	10.3
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	49.7	48.8	53.1	57.1	53.16
Trabajadores informales (moderna) (%) ³	54.9	55.2	53.8	61.3	—
Uruguay (urbano)					
Desempleo (%)	7.4	8.5	10.3	13.6	17.0
Trabajadores informales (%) ³	23.1	33.0	35.1	34.7	—
Montevideo (metro)					
Desempleo (%)	10.7	9.3	10.8	13.9	17.0
Trabajadores informales (trad.) (%) ²	23.1	30.3	30.5	30.7	—
Trabajadores informales (moderna) (%) ³	—	30.6	28.9	27.9	—

¹ El año exacto puede variar de acuerdo con los datos del censo nacional o la encuesta de hogares.

² La definición tradicional de ORR está basada en la suma de empleados por cuenta propia menos profesionales y técnicos, propietarios y empleados de empresas con menos de cinco trabajadores, trabajadores familiares no remunerados y trabajadores domésticos.

³ Trabajadores que no están cubiertos por la seguridad social y/u otras protecciones legales.

⁴ Nuevas series de desempleo estimadas desde el 2001.

⁵ Esta es una sobreestimación que incluye a todos los trabajadores (empleados, empleados por cuenta propia, y trabajadores no pagados) en empresas laborando con uno a cinco personas.

⁶ 2001.

Fuente: Para el desempleo urbano nacional, se toma la información de Panorama Social de América Latina 2002-2003, tabla 13 anexo. Para 1980 se toman los estimados de desempleo urbano, en Social Panorama of Latin America 1994, tabla 1. Para el desempleo informal urbano de 1980, se toma J. Wilkie y A. Perkal, *Statistical Abstract of Latin America*, 23, tabla 1309. Todos los otros cálculos compilados por el equipo del proyecto en la Universidad de Texas en Austin o los equipos nacionales están basados en encuestas de hogares nacionales y urbanas y en datos censales.

Las instituciones laborales chilenas no protegen a los trabajadores –especialmente a las mujeres, a los jóvenes y a las personas de edad– contra las recesiones, las racionalizaciones y las reorganizaciones productivas. Ellas no garantizan los derechos laborales contra prácticas autoritarias que son las normas en muchas empresas chilenas y que han ocasionado un aumento de la intensidad del trabajo, así como de la tasa de accidentes laborales. Sólo una minoría de la fuerza del trabajo ha obtenido acceso a colocaciones estables y bien remuneradas (Díaz, 1996: 25).

De su parte, en Perú, el modelo de mercado se aplicó con vigor durante la presidencia de Alberto Fujimori, y a semejanza del caso argentino, abarcó las mismas políticas (Méndez *et al.*, 2003; Saavedra y Nakasone, 2003). Sin embargo, los resultados no fueron los mismos, reflejando las diferencias exis-

tentes en el contexto nacional y en niveles de desarrollo. Mientras que en las naciones más desarrolladas del Río de la Plata la aplicación del nuevo modelo llevó a niveles record de desempleo, en Perú no ocurrió lo mismo: los niveles de desempleo, aunque aumentaron, no excedieron los de la década de 1980. En su lugar, los efectos se sintieron bajo la forma de precarización del empleo y de una disminución de la proporción de trabajadores formales hasta en apenas un tercio de la PEA. En Lima metropolitana, el sector informal, que medido por cualquier estándar, absorbía la mitad de la fuerza laboral en 1986, creció a aproximadamente al 60 por ciento para finales de la década de 1990. Como en todas partes, los trabajadores peruanos no vieron por ningún lado los presuntos beneficios que “se filtrarían” hasta ellos como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal. La evolución del empleo informal en la ciudad se muestra gráficamente en el capítulo correspondiente (Joseph A. *et al.*, en este volumen).

Las cifras restantes del cuadro 3 corresponden a las dos más grandes economías regionales. En Brasil, una aplicación cautelosa y menos ortodoxa de las políticas neoliberales durante los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso estuvo asociada con una evolución menos dramática de los mercados laborales. El desempleo y el empleo informal aumentaron en el ámbito nacional y en las dos áreas metropolitanas más grandes, sin embargo, la tendencia no fue tan consistente ni tan drástica como en Argentina. Desde la perspectiva del mercado laboral, los años noventa constituyeron una década de estancamiento con poco progreso económico y un lento deterioro de las condiciones del empleo (Valladares *et al.*, en este volumen).

En México, la aplicación del nuevo modelo orientado a la exportación toma forma con el ingreso del país al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). La creciente utilización de México como una plataforma de exportación de productos industriales para el enorme mercado estadounidense ocasionó una significativa demanda laboral en el sector de las *maquiladoras* en ciudades fronterizas como Tijuana y Juárez (Ariza y Ramírez, en este volumen). Esta demanda parece haber neutralizado parcialmente la pérdida de puestos de trabajo ocasionada por las industrias en bancarrota creadas bajo el anterior modelo (Pozas, 2002). Aunque al igual que en otras partes de la región, hubo una sostenida disminución del empleo industrial después de la aplicación de las políticas de apertura económica, tal tendencia se revirtió en la década de 1990, dando lugar a un nivel de empleo industrial similar al de las dos décadas anteriores.

De su parte, el desempleo y el empleo informal siguieron un patrón errático. En el caso del segundo, hay una brecha notable entre empleo informal medido tradicionalmente y aquél medido con la metodología más moderna,

que incorpora a los trabajadores desprotegidos. Para el año 2000, el primer indicador daba un estimado del 37.1 por ciento de la PEA nacional, mientras el segundo llegaba al 56 por ciento (véase cuadro 3). Por lo tanto, aun en México, y a pesar de la demanda de mano de obra generada por el Tratado de Libre Comercio, los resultados del nuevo modelo de desarrollo no fueron impresionantes. El crecimiento económico, cualquiera que haya sido, no se tradujo en un rápido incremento del empleo formal. Al igual que en el resto de la región, los indicadores laborales permanecieron estancados o descendieron. A finales de los años noventa, la mitad de los trabajadores mexicanos seguían sobreviviendo bajo precarias formas de empleo, al margen de la economía formal.

Pobreza y desigualdad

El deterioro de las condiciones del mercado laboral no ha afectado a la población de estos países de manera uniforme. Más bien, el crecimiento del desempleo y la informalización han estado acompañados en varios países, por un estancado o desigual crecimiento económico, donde numerosas familias e individuos han caído en la pobreza, mientras una minoría de la población ha incrementado su fortuna como beneficiaria del nuevo modelo. Como lo demostrara Karl Polanyi tiempo atrás (1957, 1992), el libre mercado es, en su esencia, una máquina para la creación y reproducción de la desigualdad. La riqueza que crea tiende a fluir hacia arriba, exacerbando las preexistentes diferencias de clase, a menos que se le controle por medio de una regularización deliberada.

Un análisis reciente de la evolución de la estructura de clases en América Latina mostró que las clases dominantes –definidas como patronos, grandes y medianos empleadores, administradores y ejecutivos de estas firmas y profesionales de élite– constituían aproximadamente un décimo de la PEA latinoamericana, representando en algunos países una proporción aún menor (Portes y Hoffman, 2003). Este “decil privilegiado” recibía en promedio, en los tempranos años noventa, ingresos equivalentes a 14 veces los correspondientes a la línea de pobreza de América Latina; en contraste, los proletarios informales, que incluyen aproximadamente el 40 por ciento de la PEA, tenían ingresos de apenas dos veces la línea de pobreza o cerca de la mitad de la cantidad necesaria para vivir por fuera de la pobreza (CEPAL, 2000).⁹

⁹La línea de pobreza está calculada sobre la base del costo mínimo de la canasta familiar de bienes y servicios para el individuo promedio. Considerando que en América Latina, una familia de clase trabajadora promedio tiene al menos cuatro miembros, un ingreso menor al equivalente de cuatro “líneas de pobreza” para el principal sostén de la familia resulta insuficiente para salir de esta situación (Klein y Tokman, 2000; CEPAL, 2000).

CUADRO 4
LA EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE POBREZA Y DESIGUALDAD
EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	Año ¹				
	1980	1990	1995	2000	2002-2003
Argentina (urbano)					
Índice de Gini ²	.403	.470	.505	.510	.52
Población pobre ² (%)	—	—	—	35.9	54.7
Participación en el ingreso del decil superior ² (%)	29.8	34.8	35.8	37.0	42.1
Buenos Aires (metro)					
Índice de Gini ²	.411	.437	.446	.500	.540
Población en pobreza ² (%)	5.0	33.7	24.8	28.9	51.7
Razón ingreso/empleo: ³					
Clases dominantes ⁴	—	12.9 (2.3)	16.1 (2.7)	16.9 (2.7)	15.8(2.9)
Proletariado informal ⁵	—	30.3 (0.6)	25.6 (0.6)	25.8 (0.7)	27.7(0.6)
Brasil (urbano)					
Índice de Gini ²	.590	.570	.530	.640	.640
Población pobre ² (%)	39.0	48.0	35.8	37.5	—
Participación en el ingreso del decil superior ² (%)	39.5	43.9	46.0	47.1	—
Río de Janeiro (metro)					
Índice de Gini ²	—	.570	.540	.600	—
Población en pobreza ²	—	—	—	—	—
Razón ingreso/empleo: ³					
Clases dominantes ⁴	—	19.2 (3.4)	20.2 (3.1)	21.8 (3.2)	—
Proletariado informal ⁵	—	16.8 (0.5)	15.9 (0.5)	20.3 (0.6)	—
San Pablo (metro)					
Índice de Gini ²	—	.510	.540	.550	—
Población en pobreza ²	—	37.1	56.6	55.8	—
Razón ingreso/empleo: ³					
Clases dominantes ⁴	—	20.9 (3.3)	20.7 (2.8)	26.5 (3.3)	—
Proletariado informal ⁵	—	11.9 (0.4)	19.2 (0.5)	17.5 (0.5)	—
Chile (urbano)					
Índice de Gini ²	.560	.570	.570	.580	—
Población pobre ² (%)	45.1	38.6	27.5	20.6	—
Participación en el ingreso del decil superior ² (%)	56.2	40.7	40.2	40.3	—
Santiago (metro)					
Índice de Gini ²	—	.560	.560	.580	—
Población en pobreza ² (%)	33.8	28.5	17.8	12.7	—
Razón ingreso/empleo: ³					
Clases dominantes ²	—	31.8 (3.7)	31.3 (3.4)	32.9 (3.5)	—
Proletariado informal ⁵	—	17.0 (0.6)	14.5 (0.6)	12.9 (0.5)	—

País	Año ¹				
	1980	1990	1995	2000	2002-2003
México (urbano)					
Índice de Gini ²	—	.470	.490	.470	—
Población pobre ² (%)	28.0	47.7	52.9	41.1	39.4
Participación en el ingreso del decil superior ² (%)	25.8	36.6	35.6	36.4	33.2
Ciudad de México (metro)					
Índice de Gini ²	—	.480	.500	.500	—
Población en pobreza ² (%)	—	—	—	—	—
Razón ingreso/empleo: ³	—	19.6 (3.0)	22.3 (2.7)	21.5 (2.9)	—
Clases dominantes ⁴	—	19.6 (3.0)	22.3 (2.7)	21.5 (2.9)	—
Proletariado informal ⁵	—	29.6 (0.7)	32.0 (0.6)	28.1 (0.6)	—
Perú (urbano)					
Índice de Gini ²	—	.390	.332	.370	—
Población pobre ² (%)	46.0	50.2	45.8	47.7	54.8
Participación en el Ingreso del decil superior ² (%)	—	—	33.3	36.5	—
Lima (metro)					
Índice de Gini ²	.429	.414	.386	.403	—
Población en pobreza ² (%)	—	47.8	35.5	45.2	—
Razón ingreso/empleo: ³	—	—	19.8 (2.9)	29.1 (4.0)	—
Clases dominantes ⁴	—	—	19.8 (2.9)	29.1 (4.0)	—
Proletariado informal ⁵	—	—	31.8 (0.6)	33.9 (0.6)	—
Uruguay (urbano)					
Índice de Gini ²	.379	.414	.425	.442	—
Población pobre ² (%)	—	28.3	21.7	22.8	—
Participación en el ingreso del decil superior ² (%)	—	31.2	25.8	27.0	27.3
Montevideo (metro)					
Índice de Gini ²	—	.400	.400	.430	—
Población en pobreza ² (%)	—	28.6	21.3	23.9	—
Razón ingreso/empleo: ³	—	21.7 (2.7)	24.3 (2.5)	27.3 (2.7)	—
Clases dominantes ⁴	—	21.7 (2.7)	24.3 (2.5)	27.3 (2.7)	—
Proletariado informal ⁵	—	20.4 (0.7)	16.9 (0.6)	16.7 (0.6)	—

¹El año exacto puede variar de acuerdo con los datos del censo nacional o las encuestas de hogares. 1980 es el primer año disponible en la década de 1980. Para 1995 está disponible la estadística de mitad de año y 2003 es el último año disponible.

²Ingresos per cápita del hogar.

³Participación en el ingreso o razón ingreso/empleo.

⁴Suma de propietarios y empleadores de empresas con más de cinco trabajadores; administradores y ejecutivos de las mismas empresas y profesionales universitarios en estas empresas o en servicios públicos.

⁵Suma de trabajadores por cuenta propia, menos profesionales y técnicos; trabajadores familiares no remunerados; trabajadores domésticos; y todos los trabajadores sin contrato y/o seguridad social.

Fuentes: Para las estadísticas sobre los niveles nacionales de pobreza e ingreso, con excepción de Uruguay, Panorama Social de América Latina 2002-2003, tablas 1.4. 1.6. 1.7. Todos los otros cálculos fueron compilados por el equipo del proyecto en la Universidad de Texas en Austin o en los reportes por países sometidos al Princeton-Texas Latin American Urbanization Project (<http://cmd.princeton.edu>).

Estas diferencias económicas, que hacen de América Latina una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo, tendieron a exacerbarse durante la década en la cual fue implementado el modelo neoliberal. El cuadro 4 presenta cifras relevantes basadas tanto en indicadores comunes de pobreza y desigualdad, como en aquellas basadas en la definición de clases sociales del extremo superior y del extremo inferior presentada en Portes y Hoffman.

En Argentina, la participación en el ingreso del decil superior aumentó en casi el 10 por ciento entre 1980 y 2000. Tan sólo los ingresos de los patronos pasaron de ser 19 veces la línea nacional de pobreza en 1980 a 24 veces en 1997. Los ingresos de los trabajadores informales descendieron sustancialmente en el mismo periodo. Durante la década de 1990, la razón ingresos/empleo de las clases “dominantes” se incrementó de 2.3 a 2.7 mientras que la del proletariado informal, permaneció estancada. El porcentaje de habitantes viviendo en situación de pobreza, que en 1980 correspondía al 5 por ciento, aumentó hasta el 38 por ciento para 2002, en la población del área metropolitana. Como resultado, el país pasó de ser uno de los más igualitarios en la región, a evocar la tradicional desigualdad económica de sus vecinos. Según Oscar Altimir, para 1996, el índice Gini nacional, había superado el umbral de los 50. La gráfica 2 muestra esta evolución para la ciudad capital y sus alrededores.

El vecino Uruguay experimentó una similar aunque menos drástica evolución. En el total nacional, la desigualdad se incrementó, llegando el índice Gini a .44 en el año 2000. En Montevideo, las clases dominantes conservaron su participación desproporcionada en los salarios durante toda la década de 1990 a pesar de su incremento numérico, mientras que la disminución en el número de trabajadores informales no le trajo a este segmento ningún incremento relativo de su salario. En todo el país, el panorama era de estancamiento, con los ingresos del quintil inferior y de los trabajadores informales mostrando apenas un ligero movimiento durante la década. Aunque menos dramática que la situación de sus vecinos del otro lado del Río de la Plata, la tradicionalmente igualitaria sociedad uruguaya no hizo ningún avance en esa dirección, experimentando más bien un retroceso hacia una mayor desigualdad.

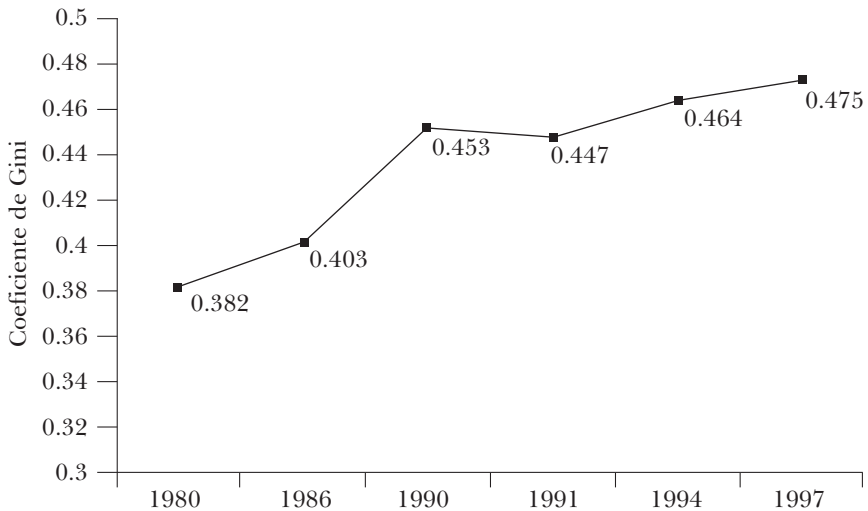
Chile es el país que registró los mejores resultados en términos de reducción sostenida de la pobreza durante las últimas dos décadas. Como lo muestra el cuadro 4, la proporción de personas en situación de pobreza disminuyó en más de la mitad entre 1980 y el 2000, esto es, la tasa pasó del 45 al 21 por ciento. Reducciones similares se registraron tanto en la población pobre en general, como entre los indigentes. Los trabajadores informales, especialmente los que laboran por cuenta propia, experimentaron un aumento significativo de sus ingresos promedio, hasta un nivel suficientemente alto para permitirles

superar la pobreza. Sin embargo, esto ocurrió en momentos en que la participación de los salarios de las clases dominantes en la ciudad capital permanecía desproporcionadamente alta, manteniendo el índice de Gini cerca de .60. Esto hace de Chile el segundo país más desigual de la región, a continuación de Brasil. Claramente, la marea económica hizo “flotar” algunos botes más alto que a otros. De estas cifras concluimos que la población chilena disfrutó los beneficios del crecimiento económico en forma de ingresos más altos, pero no en términos de una distribución más justa del pastel económico o (como se vio anteriormente), en términos de una mejor calidad del empleo para los trabajadores. Esto significa que los pobres no se empobrecieron más, pero sí tuvieron que aceptar condiciones laborales precarias y con frecuencia duras en una época en que los ingresos y estilos de vida de las clases superiores mejoraban notablemente.

En Perú, la situación general ha sido de un estancamiento relativo. El coeficiente de Gini apenas cambió durante la última década, mientras la población pobre urbana aumentó varios puntos porcentuales entre 1980 y 2001, año en que, según algunas mediciones, los pobres se convirtieron en la mayoría de la población. La tendencia se observa más claramente en Lima, donde un rápido incremento del proletariado informal apenas afectó su participación en los

GRÁFICA 2

DESIGUALDAD DEL INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR EN LOS HOGARES
DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES



Fuente: Cerrutti (2003) Altimir y Beccaria (2001)

ingresos manteniéndose invariable su razón empleo/salario. En contraste, las clases dominantes del “decil privilegiado”, incrementaron su participación en los ingresos totales en un 10 por ciento, mientras su razón ingresos/empleo aumentaba a cuatro, siendo la más alta entre las seis ciudades de nuestro estudio.

En los dos países más grandes, Brasil y México, la evidencia también apunta a una consolidación de la posición económica de las clases dominantes, un estancamiento de los ingresos promedio de los trabajadores informales, y, como consecuencia, un aumento en la desigualdad económica. En Brasil, fácilmente, el país más desigual de la región, el índice de Gini nacional subió marginalmente durante la última década, mientras que en el Área Metropolitana de Río de Janeiro, se incrementó de .57 a .60 y en San Pablo aumentó cuatro puntos para llegar a .55. El proletariado informal, en ambas ciudades, incrementó su participación en el salario absoluto, pero esto se debió al creciente número de personas empleadas en puestos precarios y desprotegidos, como ya se ha visto. De este modo, la razón ingresos/empleo para los trabajadores informales permaneció estancada. Lo mismo ocurrió con las clases dominantes de las dos ciudades. Sin embargo, a nivel nacional el decil superior aumentó su participación en los ingresos en casi el 10 por ciento, reforzando el patrón de extrema desigualdad.

En la ciudad de México, el índice de Gini también se movió ligeramente hacia arriba con un incremento en la participación en los ingresos del decil superior y también se registró una disminución en la participación en los ingresos por parte de la población urbana pobre. Como en las grandes ciudades brasileñas, la participación en el ingreso por parte del proletariado informal, permaneció estancada y la razón ingresos/empleo siguió siendo apenas una fracción de la de las clases dominantes. En ambos casos, la apropiación de ingresos por parte de estas últimas, correspondió a cerca de tres veces su número absoluto mientras que para los trabajadores informales apenas llegó a la mitad.

En conclusión, las cifras de la década en que se aplicaron con mayor consistencia las políticas neoliberales no indican que estas condujeran a aumentos uniformes de la pobreza. Lo opuesto es el caso, al menos en algunos países. Lo que sí se incrementó uniformemente fue la desigualdad. Ya fuese que la “marea económica” reflatara todos los botes, como en Chile, o que los hundiera a todos, como en Argentina, los grupos en el tope de la estructura de clases lograron conservar o aumentar sus posiciones de privilegio, mientras que aquellos localizados en el extremo inferior de la estructura de clases vieron que su participación relativa se mantenía estancada o declinaba. Los indicadores nacionales de desigualdad se movieron hacia arriba en todas partes, situación que fue agravada en las grandes ciudades. De acuerdo con el análisis de Polanyi, el libre

mercado ciertamente creó riqueza en algunos países, pero su apropiación fue muy desigual, mientras que en otros, ejemplificados por Argentina y Uruguay, ni siquiera se produjo tal crecimiento, llevando a una pobreza generalizada.

Crimen y victimización

Como se resume en el cuadro 1, las teorías sociológicas de la desviación generalmente han identificado como un primer determinante del crimen la existencia de un crecimiento de la brecha entre las metas culturalmente deseables y los medios legales para lograrlas (Merton, 1968; Sullivan, 1989). Las teorías de psicología social sobre la deprivación relativa enfatizan el mismo punto al señalar que no es la absoluta pobreza sino la existencia de una creciente desigualdad, resultante de la carencia de muchos de los bienes y privilegios disfrutados por unos pocos, lo que crea las condiciones para una serie de prácticas reivindicativas. Éstas van desde las movilizaciones políticas y las protestas callejeras hasta el crimen organizado (Kornhauser, 1960; Toch, 1965; Davies, 1971). En forma similar, los criminalistas generalmente están de acuerdo en que la desigualdad es el principal determinante “estructural” de la delincuencia, especialmente de prácticas como robo y asalto que procuran la adquisición ilegal de bienes (Londoño, 1996; Bourguignon, 1999; Arriagada y Godoy, 2000).

En América Latina, crecientes niveles de desigualdad económica, documentados en la sección anterior, coinciden con el acceso de las clases privilegiadas a los beneficios de la sociedad de consumo moderna. Es cierto que la influencia de las expectativas de consumo modernas nunca ha estado ausente de la región pero la radical apertura del mercado ha significado un mayor acceso a los bienes y estilos de vida importados del mundo desarrollado. Varios autores latinoamericanos ya han señalado que las sociedades de la región nunca antes estuvieron tan expuestas a los niveles de vida y de consumo del mundo desarrollado como en las últimas décadas (Sunkel, 2005; Díaz, 1996). Naturalmente, es en las ciudades donde la influencia de patrones de consumo importado es más evidente, dado que es en ellas donde las corporaciones multinacionales concretaron sus mayores esfuerzos para el mercadeo de sus productos y en donde la presencia de la riqueza y los modernos estilos de vida contrastan más fuertemente con la pobreza circundante. En este contexto, hay condiciones para que aumenten los delitos en contra de la propiedad en la medida en que las clases subordinadas asumen por su propia cuenta la resolución de sus carencias, absolutas y relativas. Esto es lo que las teorías sobre causas del crimen sugieren y el ámbito en el cual surge la noción de “empresarialidad forzosa” (Ayres, 1998).

La evidencia recopilada en los seis países del estudio apunta hacia un significativo incremento del delito, la victimización y la inseguridad ciudadana

CUADRO 5
INDICADORES DE DELITOS Y VICTIMIZACIÓN
EN SEIS PAÍSES LATINOAMERICANOS

<i>País</i>	<i>Año</i> ¹			
Argentina	1991	1994	1998	2001
Delitos por 100,000 habitantes	900	1,050	1,800	2,002
Delitos contra la propiedad por 100,000 habitantes	1,000	1,100	1,500	2,000
Tasa de crecimiento, 1991-2000 (%)		113		
Buenos Aires (metro):				
Delitos por 100,000 habitantes	1,500	2,100	4,700	6,600
Delitos contra la propiedad por 100,000 habitantes	1,000	1,500	3,400	4,800
Tasa de crecimiento, 1991-2000 (%)		340		
Tasa de victimización reportada (%) ¹		39.8	39.6	
Brasil	1980	1990	1996	2000
Robos reportados a la policía (%) ²			32	
Tasa de homicidios, 1985-1995 (%)		88		
Río de Janeiro (ciudad):				
Homicidios por 100,000 habitantes	38.8	67.3		59.8
Tasa de crecimiento en seguridad privada y personal, 1985-1995 (%)			112	
Río de Janeiro (metro):				
Tasa de crecimiento de homicidios, 1985-1995 (%)			223	

	1995	1996	1998	2001
San Pablo (metro):				
Tasa de crecimiento de homicidios, 1985-1995 (%)	64			
Perú				
Lima (metro):				
Delitos no reportados a la policía (%) ¹		90.6		
Tasa de victimización (%) ¹		32.4		
Delitos en contra de las personas (número absoluto)	76,760	64,429	75,412	51,649
Delitos en contra de la propiedad (número absoluto)	89,924	72,888	76,971	91,296
Chile				
Delitos en contra de la propiedad por 100,000 habitantes				
Asaltos por 100,000 habitantes ²				
Delitos en contra de las personas por 100,000 habitantes				
	1980	1985	1990	1995
	700	1,100	1,100	1,000
				48
				100
				155
				519
				273
				335
Santiago (metro):				
Delitos en contra de la propiedad por 100,000 habitantes				
Asaltos por 100,000 habitantes ²				
Delitos por 100,000 habitantes				
	1990	1994	1995	1997
	700	1,400	1,450	1,300
				100
				200
				1,650
				1,540
				1,718
				310
				2,118
México				
Tasa de victimización (total) (%) ³				
Tasa de victimización (crímenes violentos) (%) ³				
Asaltos por 100,000 habitantes ²				
	1990	1994	1995	2001
				14.0
				6.5
				219.5

CUADRO 5 (Continuación)

<i>País</i>	<i>Año</i> ¹			
México, D.F. (metro)				
Homicidios por 100,000 habitantes	10.2		19.5	
Homicidios por 100,000 habitantes	26.3		34.6	
Asaltos por 100,000 habitantes ²	866	1,017	1,830	1,831
Tasa de crecimiento del crimen:				
1981-1990	2,2			
1991-1997			35.4	
México, D.F. (ciudad)				
Asaltos por 100,000 habitantes ²	2,071	2,755	4769	4,793
Uruguay	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999
Asaltos, promedio anual (número absoluto) ²	26,920	48,849	67,358	73,141
Homicidios, promedio anual (número absoluto)	139	157	200	220
Procesos judiciales por asalto ²			7,367	6,712
Edad de convictos por asalto:				
18-25 (%)			53.2	46.9
36-50 (%)			15.9	19.8
				21.4

¹ Encuestas representativas de adultos en áreas urbanas.

² Asaltos son definidos como hurtos con violencia.

³ Como ha sido reportado por encuestas nacionales de población adulta.

Fuentes: Reportes por países al Princeton-Texas Latin American Urbanization Project (<http://cmd.princeton.edu>), basados en estadísticas oficiales de la policía y en encuestas de victimización de la población nacional y urbana.

durante las últimas décadas. Sin embargo, los delitos reportados son débiles indicadores de cualquier tendencia en este sentido, dada la renuencia de la ciudadanía a reportar a la policía hechos delictivos en la mayoría de estos países. La policía es percibida como corrupta e ineficiente y a menudo “más peligrosa que los mismos ladrones” (Lomnitz, 2002). Como puede verse en el cuadro 5, apenas el 32 por ciento de las víctimas de robos reportaron el crimen a la policía en Brasil en 1998; y apenas un 20 por ciento lo hizo en Río de Janeiro. El cuadro también muestra que un 90 por ciento de las víctimas de crímenes en Lima no hicieron contacto alguno con la policía.

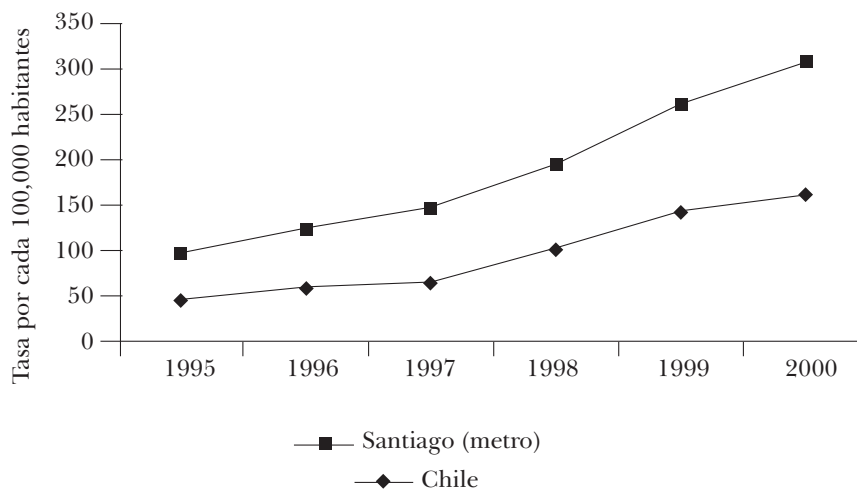
En los países donde la fuerza pública es lo suficientemente legítima como para permitir tomar en serio las estadísticas oficiales, la evidencia muestra significativos aumentos en la delincuencia nacional y urbana y en particular la relativa al delito en contra de la propiedad. Este es el caso de Chile, donde la policía militar, Carabineros de Chile, es en general percibida como una institución responsable (Wormald *et al.*, 2003). Los delitos ocurridos contra la propiedad por cada 100,000 habitantes, en Chile se duplicaron entre 1977 y 2000 y los robos cometidos con violencia personal, se triplicaron hacia finales de la década de 1990. La situación en la capital, Santiago, fue aún peor, ya que la tasa de criminalidad en contra de la propiedad se disparó de 600 por 100,000 en 1977 a 1,650 por mil en el año 2000. En apenas tres años, la tasa de delitos (hurtos, robos, homicidios) reportados a la policía se elevó desde 1,540 por 100,000 hasta 2,118 por 100,000. La evolución de las tasas de hurto con violencia en Chile, entre 1995 y 2000, se presenta gráficamente en la gráfica 3.

Estos resultados no son compatibles con la imagen de crecimiento económico, descenso de la pobreza e incremento del bienestar social que a menudo presentan a Chile como el ejemplo más exitoso del modelo neoliberal. Como vimos previamente, sí hubo una disminución notable de la pobreza en la década de 1990, pero la desigualdad permaneció constante. La alta desigualdad en un contexto de incremento de la riqueza y el consumo moderno genera las condiciones estructurales que subyacen la seria ola de delitos de todo tipo hacia finales de los años noventa. Como Wormald, Sabatini y sus colaboradores hacen notar:

Vale la pena observar que el incremento del aislamiento de los pobres y la segmentación de las oportunidades sociales refuerza, entre la población marginal, problemas como violencia familiar, abandono escolar, vagancia y drogadicción, lo que precipita, especialmente entre la juventud, la adopción de patrones delincuenciales. Esto explica el incremento de los indicadores del crimen en las regiones metropolitanas (Wormald *et al.*, 2003: 62).

FIGURA 3

ROBOS CON VIOLENCIA, DENUNCIADOS A LA POLICÍA, 1995-2000



Fuente: Wormald *et al.* (2003), basado en reportes anuales de la policía.

Estas conclusiones se refuerzan por el rápido crecimiento de los crímenes violentos en contra de la propiedad durante la última mitad de la década de 1990, ilustrada en la gráfica 3. La situación es similar o aún peor en los países vecinos. En Argentina, anteriormente considerado como un país relativamente tranquilo, la tasa de delitos en contra de la propiedad por 100,000 habitantes, creció 113 por ciento durante la década de 1990. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, la misma tasa, más que se triplicó (véase cuadro 5). La evolución de la tasa de criminalidad argentina muestra dos tendencias importantes: primero, la delincuencia aumenta por todas partes, pero donde la situación alcanzó proporciones verdaderamente críticas fue en la ciudad capital; segundo, las tasas de delincuencia declinaron durante los tempranos años noventa, y fue durante la segunda mitad de la década, coincidiendo con el fracaso del experimento neoliberal, cuando las tasas de delincuencia virtualmente estallaron. Esta dramática evolución es ilustrada gráficamente por los autores del capítulo sobre Argentina (Cerrutti y Grimson, en este volumen).

En el vecino Uruguay, el número de *rapiñas* (robos con violencia) se incrementó casi cuatro veces –de un promedio anual de 27,000 en el periodo 1980-1984 hasta 86,000 entre 2000 y 2001. Dado que la población de Uruguay tuvo un aumento apenas marginal durante este periodo, las tasas de delincuencia por cada 100,000 habitantes crecieron significativamente (Kaztman *et al.*, 2003;

Veiga y Rivoir, 2001). Sin embargo, es necesario resaltar que las condiciones en Uruguay nunca llegaron a los extremos experimentados en el otro margen del Río de la Plata.

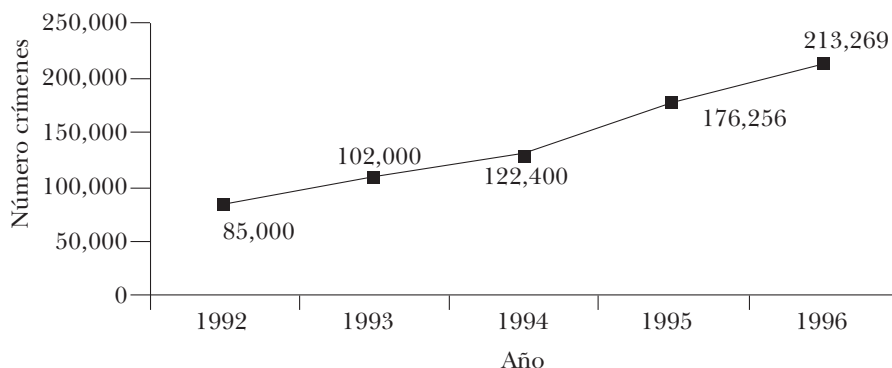
La grave evolución de la delincuencia en el Área Metropolitana de Lima se presenta en la gráfica 4. Estos son datos estimados por centros privados de investigación, dado el bajo número de crímenes reportados a la policía. De acuerdo con estos estimados, el número absoluto de crímenes, en la ciudad casi se triplicó –de 85,000 llegó hasta 213,000– en el estrecho espacio de cinco años a mediados de la década de 1990. Como muestra el cuadro 5, los delitos en contra de las personas se estabilizaron y aún bajaron, mientras que los delitos contra la propiedad, después de experimentar una reducción, recrudecieron en los primeros años del siglo XXI. El resultado fue un agudo incremento del nivel de inseguridad ciudadana, que a su vez condujo a las clases dominantes a adoptar todo tipo de estrategias defensivas. Tal como concluye un criminalista peruano:

La tasa de criminalidad generó estrategias defensivas tales como una gran segregación espacial por parte de la clase alta y las clases medias, quienes se aislaron y fortificaron sus zonas residenciales mediante varios mecanismos, como puertas, barras, perros guardianes, y cosas por el estilo. El número de servicios de seguridad privada creció notablemente (Pereira, 2003: 7).

En Brasil, los analistas se han enfocado en las tasas de homicidios pues las estadísticas policiales sobre asalto y robo son notoriamente desconfiables. En el Área Metropolitana de Río de Janeiro, la tasa de homicidios aumentó en un 223 por ciento entre 1985 y 1995, muy por encima de la tasa de crecimiento nacional que fue del 88 por ciento. Al igual que en Lima, el sentido de inseguridad urbana condujo a un crecimiento exponencial de los servicios de seguridad privada y personal. En Río de Janeiro, el empleo en firmas de seguridad privada se incrementó en más del doble entre 1985 y 1995. En San Pablo, hay actualmente más de tres guardias de seguridad privada por cada policía (Arriagada y Godoy, 2000: 179).

Todos los estudios acerca de los delitos contra la propiedad privada coinciden en afirmar que quienes los perpetúan son mayoritariamente hombres jóvenes, ya sea desempleados o informalmente empleados. Puede haber muchos sesgos en estas apreciaciones, dada la mayor vulnerabilidad de los pobres a ser arrestados o encarcelados, pero, a pesar de ello, esta apreciación no es errónea. En Chile, en 1996, el 94 por ciento de quienes fueron identificados como responsables de asalto armado eran hombres jóvenes. El 60 por ciento de ellos tenían entre 15 y 24 años de edad y el 75 por ciento no tenían empleo o eran tra-

GRÁFICA 4
NÚMEROS ESTIMADOS DE CRÍMENES EN EL ÁREA METROPOLITANA
DE LIMA, 1992-1996



Fuente: Pereyra (2003), basado en datos del Instituto Peruano del Crimen.

bajadores manuales informales (Fundación Paz Ciudadana, 1998). Un estudio sobre los determinantes del crimen en Montevideo encontró una correlación de -0.71 entre los niveles promedio de educación de un vecindario y el número de delincuentes que residían en él. Los autores concluyen:

Todo parece indicar que en estos vecindarios pobres, tanto las familias como la comunidad local han perdido el poder de control sobre sus jóvenes. En efecto, los adultos parece que han abandonado los espacios públicos en estas áreas y que éstos han sido ocupados por jóvenes desafiados quienes rápidamente han socializado a otros en sus desviantes estilos de vida (Kaztman *et al.*, 2003: 55).

Mientras que los *orígenes* espaciales de los delincuentes son identificables con las áreas urbanas más deprimidas, la *ubicación* de los crímenes no está confinada necesariamente a estas áreas. Aquí es necesario hacer una distinción entre homicidios y delitos contra la propiedad, con o sin violencia. Los homicidios son debidos a numerosas causas, incluyendo disputas familiares, venganzas personales, y motivos parecidos. Por otra parte, los delitos contra la propiedad son aquellos que están más directamente asociados a la empresarialidad forzosa. La evidencia disponible muestra que la ubicación de robos y asaltos a mano armada, no está confinada exclusivamente a vecindarios pobres, sino que se extiende más allá de ellas y con frecuencia es común en: *a)* áreas centrales urbanas; y *b)* vecindarios de clase alta y media.

Como se ilustra en el mapa de Santiago metropolitano en el capítulo correspondiente (Sabatini y Wormald, en este volumen) los delitos contra la propiedad reportados en el área metropolitana se han vuelto más frecuentes en las *comunas* de clase media y media alta de Providencia, la Reina, Vitacura y las Condes. Sectores de la ciudad ocupados mayoritariamente por trabajadores, tales como San Miguel también reportan altas tasas de delitos contra la propiedad, aunque con menor frecuencia. Lo más notable en relación con esta distribución espacial del delito es que varias de las comunas de más bajos ingresos, localizadas en la periferia sur-oriental y en el sur y norte de la ciudad, parecen relativamente tranquilas mientras que la actividad delincriminal se concentra en los vecindarios de mayores ingresos. Esta tendencia es debida en parte a la mayor propensión de familias de clase media y alta a reportar delitos a la policía por requerimiento de las compañías aseguradoras.

Pero, a pesar de este sesgo, las cifras muestran claramente que la presente ola de delitos en Santiago no sólo se debe a que “los pobres asalten a otros pobres”, sino que también se extiende a familias y áreas residenciales acomodadas (Arriagada y Godoy, 2000).

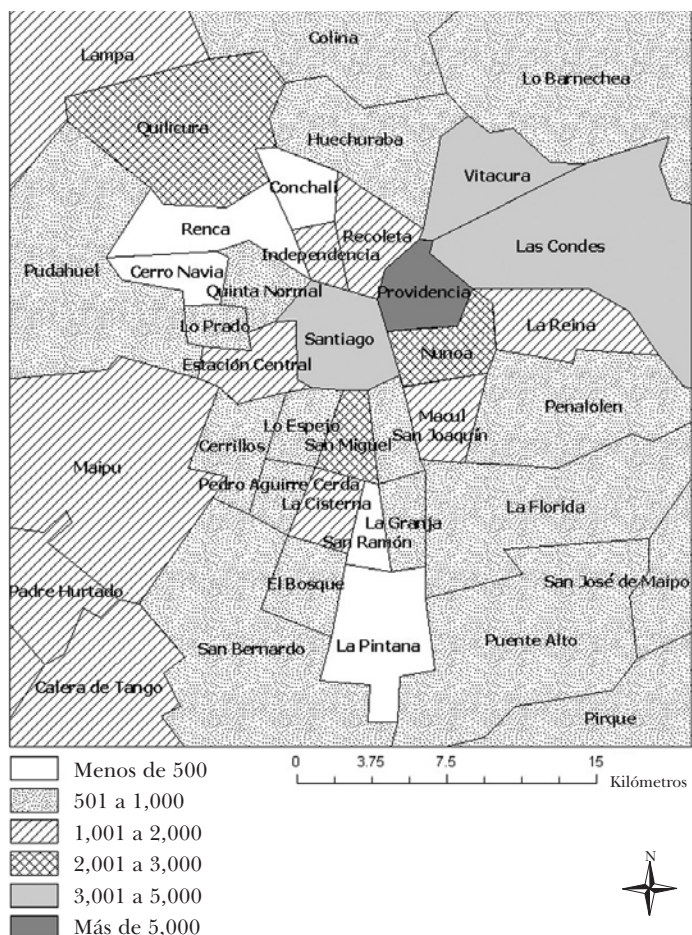
La misma tendencia es evidente en Buenos Aires. Tal como ya se vio, los delitos contra la propiedad en el área metropolitana se incrementaron en 340 por ciento durante la década de 1990. La ola de delitos fue particularmente intensa en áreas de clase media y alta como San Isidro y Vicente López. La tasa de victimización reportada para el conurbano bonaerense se sostuvo en alrededor del 40 por ciento, pero tuvo variaciones significativas por clases sociales:

Con respecto a los niveles socioeconómicos de las víctimas, aquellos que pertenecían a estatus económicos más altos tuvieron significativamente más propensión a ser víctimas del crimen tanto en la ciudad capital como en el área metropolitana [...] una gran mayoría de estos fueron delitos contra de la propiedad (Cerrutti, 2003: 46).

En la ciudad de México, los vecindarios más peligrosos están localizados en el centro de la ciudad –las *delegaciones* de Cuauhtémoc y Benito Juárez. La tasa de robo armado por 100,000 personas excedió 2,000 en ambas áreas mientras que el promedio urbano total fue de apenas 866. Para 1997, la tasa de asaltos armados para el total de la ciudad de México sobrepasó los 1,800 por 100,000 habitantes, pero en Cuauhtémoc y Benito Juárez, alcanzó los 4,000 (Ariza, 2003: tabla 3.3).

De manera similar, los delitos contra la propiedad en Montevideo son más comunes en el centro urbano y en los vecindarios de clase media que en aque-

TASAS DE DELITOS EN CONTRA DE LA PROPIEDAD POR DIVISIONES ADMINISTRATIVAS DE SANTIAGO DE CHILE, 1999-2001



Fuente: Seguridad Ciudadana. Ministerio del Interior, Chile.

llos que están habitados por los muy pobres o los muy ricos (Katzman *et al.*, 2003). En todas las ciudades, la mayor incidencia de robos armados en el centro urbano es debido a la mayor densidad de tráfico de peatones y a la mayor “mezcla” de diferentes clases sociales, de forma que los delincuentes pueden pasar desapercibidos. La mayor proporción de delitos contra la propiedad en áreas de clase media que en los sectores más ricos es atribuible directamente a la mayor capacidad por parte de estos últimos de protegerse en comunidades cerradas y contratar compañías privadas de seguridad. Los sectores medios

rara vez disponen de los recursos económicos para aislarse tan efectivamente (Sabatini, 2000; Kaztman *et al.*, 2003). Sin embargo, el delito y la inseguridad también llegan a alcanzar las áreas más acomodadas hasta sumergirlas en la ola de inseguridad urbana, como lo demuestran los datos de Buenos Aires, Santiago y Lima.

Desde un punto de vista teórico, el hallazgo clave consiste en que el significativo crecimiento de la delincuencia que hoy afecta a las grandes ciudades latinoamericanas, no es casual o “anómico” sino que evidencia un patrón de racionalidad empresarial. En otras palabras, la ola de delincuencia no está limitada a las áreas más pobres, sino que frecuentemente involucra a jóvenes de estas áreas trasladándose al centro urbano o a áreas de clase media y alta donde apropiarse de bienes ajenos. Tanto los orígenes urbanos de los delincuentes como el lugar donde realizan sus delitos se ajustan a la hipótesis de empresarialidad forzosa en un contexto de escasez y desigualdad.

No es posible demostrar de manera concluyente que las políticas neoliberales son directamente responsables de esta situación. Otras hipótesis pueden incluir la expansión del tráfico de drogas a nivel mundial, o los cambios culturales que afectan el sistema global. Si la causalidad no puede ser totalmente demostrada, existe todavía una conexión plausible entre, por una parte, el carácter de las políticas implementadas bajo el modelo de libre mercado y sus efectos en la distribución del ingreso y, por la otra, la reacción a la deprivación relativa y absoluta, por parte de algunos miembros de las clases inferiores. El neoliberalismo predica el éxito en base al esfuerzo individual, mientras deja a los sectores más vulnerables abandonados a su propia suerte. En esta situación, es predecible que algunos miembros de grupos marginados decidan apostar al “éxito individual” a través de medios no convencionales.

Como Cerrutti (2003: 46) planteaba para el caso de Buenos Aires: “Es incuestionable la asociación entre el deterioro de las condiciones del mercado laboral –en particular, el incremento del desempleo abierto– con un aumento de las tasas de criminalidad.” Una vez que la actividad delictiva se convierte en algo habitual, surge un proceso de “acumulación causativa” (Becker, 1963; Portes, 1995) donde otros jóvenes son socializados dentro de estos patrones, se desvían sus estilos de vida y se hacen cada vez más frágiles sus lazos con el mundo del trabajo. Este proceso se ha estudiado en detalle en áreas pobres de ciudades estadounidenses y la evidencia recabada por este estudio apunta hacia un fenómeno similar en las grandes ciudades latinoamericanas (Sullivan, 1989; Wilson, 1987; Fernández-Kelly, 1995; Kaztman *et al.*, 2003; Wormald *et al.*, 2003).

Resumen y conclusiones

En este capítulo hemos reunido datos de cómo se han desarrollado diferentes aspectos de la vida urbana en América Latina durante las últimas décadas. El periodo analizado coincide con el dramático fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y la puesta en marcha de un nuevo modelo de apertura de los mercados, inspirado en la economía ortodoxa. Al principio del capítulo proponíamos que estos cambios políticos y económicos no podían dejar de tener significativos efectos en la sociedad civil en general y en la urbana en particular. Más concretamente, avanzamos en una serie de predicciones acerca de las conexiones entre las nuevas prácticas y la evolución del sistema urbano, el carácter del mercado laboral, las tendencias en la pobreza y desigualdad, y la delincuencia y victimización urbana.

Nuestro estudio resume los últimos datos disponibles y éstos convergen en algunas tendencias claves. Está claro que *algo* significativo ha cambiado en las ciudades latinoamericanas y en el carácter de su vida cotidiana. La tradicional primacía urbana ha disminuido en casi todas partes, dando paso a un rápido crecimiento de centros secundarios y a un sistema urbano más complejo, cuya futura evolución aún permanece incierta. La relativa disminución de la tradicional primacía se ha debido, entre otros factores, a la pérdida de la atracción que, en otra época, ejerció la gran ciudad sobre los migrantes, internos e internacionales; a la caída de sus niveles de fertilidad; y a la atracción económica de los nuevos polos de crecimiento generales por el nuevo modelo exportador. Los flujos migratorios han respondido rápidamente a estos procesos, conduciendo al crecimiento de ciudades secundarias en Brasil y en Chile, y de manera especial en la frontera México-Estados Unidos. En sentido inverso, la ubicación de algunos de estos polos exportadores a corta distancia de las viejas ciudades capitales, amenaza con crear verdaderas megaciudades, absorbiendo regiones enteras en otros países.

Los mercados laborales también han sido fuertemente afectados por la disminución del empleo industrial formal debido a la bancarrota de industrias anteriormente protegidas por el modelo sustitutivo y la contracción del empleo público. En la mayoría de los casos, estas pérdidas no fueron compensadas por las esperadas inversiones de capital en industrias privatizadas y aquellas orientadas a la exportación. El resultado fue un significativo aumento del desempleo abierto en algunos países y una contracción del crecimiento del empleo formal. En Argentina y, en menor medida en Uruguay, ambas tendencias se exacerbaban al ser simultáneamente afectadas por la crisis del modelo neoliberal. En Chile, el desempleo disminuyó significativamente, pero resurgió con posterioridad. Si se utiliza la forma tradicional de medición, se observa que el empleo

informal también declinó; sin embargo, cuando se aplica un indicador basado en la ausencia de seguridad social, la tendencia se revierte. Esto se debe al crecimiento de empleos precarios en medianas y grandes empresas que carecen de la seguridad mínima y la cobertura social.

La evolución de la pobreza y la desigualdad siguieron una tendencia paralela. La pobreza no se incrementó de la misma manera en todas partes. Mientras en Argentina crecía significativamente, en el vecino Chile, disminuyó durante toda la década de 1990. La tendencia común para todos los países fue la persistencia de los niveles de desigualdad impulsada por la apropiación por parte de las clases dominantes de la mayor parte de los ingresos generados por el nuevo modelo y por el estancamiento o por lo menos bajo incremento de la tajada correspondiente a las clases trabajadoras. En la mayoría de los países, el proletariado informal excede ampliamente el tamaño combinado de las tres clases dominantes. El proletariado informal es la clase social que más crece durante el periodo de ajuste neoliberal, mientras que el estancamiento o disminución del salario real promedio durante el mismo periodo mantuvo a las clases trabajadoras con la excepción de Chile, en los umbrales de la pobreza.

El crecimiento sostenido de la delincuencia y especialmente del robo y el hurto en todos los países y en todas las ciudades principales representa la contrapartida del deterioro de oportunidades en el mercado laboral y de los altos niveles de desigualdad. Con la apertura económica, la población urbana está expuesta a más formas modernas de consumo, de tal suerte que la escasez de oportunidades de empleo para las clases bajas estimula la búsqueda de formas alternativas de ingreso. El autoempleo y las microempresas informales representan un patrón común para enfrentar esta situación, pero otros optan por la ruta más directa de expropiación de la riqueza, furtivamente o a la fuerza. Nuestros datos sugieren que la ola de delitos que irrumpe en las ciudades latinoamericanas no es casual, sino que refleja una clara lógica empresarial. Por consiguiente, no solamente han sido afectadas las áreas pobres de las ciudades, sino también aquellas habitadas por las clases pudientes. Esta situación ha llevado, entre otras consecuencias, a una proliferación de “comunidades cerradas” para salvaguardar la riqueza y a un incremento exponencial de la seguridad privada.

Coincidiendo con el inicio del nuevo siglo, varias naciones latinoamericanas han empezado a abandonar, parcial o totalmente el modelo neoliberal buscando un camino más humano y menos destructivo socialmente. El neoliberalismo y términos asociados, tales como el “Consenso de Washington” han adquirido una creciente connotación negativa como símbolos de políticas promotoras de la desigualdad y el abandono de los más débiles. Los gobiernos del posneoliberalismo en América Latina no han abandonado el mercado, pero están buscando vías para otorgarle un rol más activo al Estado en lo que se refiere a la

promoción de empresas nacionales viables y a la protección de los sectores más vulnerables de la población. El gobierno de Néstor Kirchner en Argentina y el de Ricardo Lagos en Chile se han movido en esta dirección y algunas tendencias similares se observan en Brasil bajo la administración de Lula da Silva, un presidente electo con el mandato explícito de frenar los peores excesos de las políticas neoliberales. La instauración del socialista Tabaré Vázquez en la Presidencia del Uruguay apunta en la misma dirección.

En este cambiante contexto, la pregunta es si es posible un retorno a un modelo económico de corte neokeynesiano y un cambio en las políticas macroeconómicas contra la vigorosa oposición del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional. Lo que sí está claro es que los éxitos obtenidos por las políticas promovidas por estos poderosos actores, tales como frenar la inflación, promover inversiones extranjeras, y crear nuevas industrias orientadas a las exportaciones, se han logrado a tales costos sociales que los gobiernos y las sociedades latinoamericanas no pueden seguir tolerando. Cualquiera que sea el nuevo modelo y las políticas diseñadas para superar la situación económica actual, éstas deben dirigirse ante todo a confrontar estas realidades sociales. Hasta que las causas estructurales subyacentes no sean reconocidas y resueltas, cualquier medida en contra de la ola de crímenes y la degradación general de la vida urbana no tendrá posibilidad alguna de éxito.

[Febrero de 2005]

Bibliografía

- ALTIMIR, Óscar y Luis Beccaria (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", *Desarrollo Económico* 40: 589-618.
- ARIZA, Marina (2003), "La urbanización en México en el último cuarto del siglo XX", informe final del proyecto "Urbanización latinoamericana a finales del siglo XX", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.
- ARRIAGADA, Irma y Lorena Godoy (2000), "Prevention or Repression? The False Dilemma of Citizen Security", *Revista de la CEPAL* 70 (abril): 111-136.
- AYRES, Robert (1998), "Crime and Violence as Development Issues in Latin America and the Caribbean", *Viewpoints Series*, Washington, World Bank Latin American and Caribbean Studies, Banco Mundial, 24 de marzo.
- BALASSA, Bela, Gerardo M. Bueno, Pedro-Pablo Kuczynski y Mario H. Simonsen (1986), *Toward Renewed Economic Growth in Latin America*, Washington, Instituto para Estudios Económicos.

- BECKER, Howard (1963), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, The Free Press.
- BERRY, Brian J.L. (1973), *The Human Consequences of Urbanization*, Nueva York, St. Martin Press.
- y John D. Kasarda (1977), *Contemporary Urban Ecology*, Nueva York, MacMillan.
- BOURGUIGNON, François (1999), “Crime, Violence, and Inequitable Development”, documento preparado para la conferencia sobre Desarrollo Económico, Banco Mundial.
- CERRUTTI, Marcela (2003), “Informe sobre Argentina”, informe final del proyecto “Urbanización latinoamericana a finales del siglo XX”, presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2000), “Social Panorama of Latin America, 1999-2000”, reporte anual, Santiago de Chile.
- CORNELIUS, Wayne (1975), *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*, Stanford, Stanford University Press.
- DAVIES, James (1971), *When Men Revolt and Why*, Nueva York, The Free Press.
- DÍAZ, Álvaro (1996), “Chile: Hacia el pos-neoliberalismo”, documento presentado a la conferencia sobre Respuestas de la Sociedad Civil al Ajuste Neo-liberal. Departamento de Sociología, Universidad de Texas en Austin, abril.
- ECKSTEIN, Susan (1977), *The Poverty of Revolution, the State and the Urban Poor in Mexico*, Princeton, Princeton University Press.
- FERNANDEZ-KELLY, M. Patricia (1983), *For We Are Sold, I and My People: Women and Industry in Mexico's Frontier*, Albany, NY, SUNY Press.
- (1995), “Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration”, en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays in Network, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 213-247.
- FILGUEIRA, Carlos (1996), “Estado y sociedad civil: políticas de ajuste estructural y estabilización en América Latina”, documento presentado a la conferencia sobre Respuestas de la Sociedad Civil al Ajuste Neo-liberal, Universidad de Texas-Austin, abril.
- FUNDACIÓN PAZ CIUDADANA (1998), “Delincuencia y opinión pública”, reporte, Santiago de Chile, Centro de Documentación Paz Ciudadana.
- GALBRAITH, James K. (2000), “A Perfect Crime: Global Inequality”, *Daedalus* 131 (invierno): 11-25.
- GARZA, Gustavo (2000), “Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México, 1970-1996”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 15: 489-532.

- GOLDRICH, Daniel (1970), "Political Organization and the Politization of the Poblador", *Comparative Political Studies* 3: 176-202.
- GORDON, Derek, Patricia Anderson y Don Robotham (1997), "Urbanization in Jamaica During the Years of the Crisis", en A. Portes, C. Dore-Cabral y P. Landolt (eds.), *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- GRIMSON, Alejandro (2003), "La vida organizacional de zonas populares de Buenos Aires", informe final del proyecto "Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto. Working Paper, Center for the Study of Urbanization and Internal Migration, Population Research Center, University of Texas at Austin (<http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/Austin.htm>).
- HARDOY, Jorge E. (1969), "Two Thousand Years of Latin American Urbanization", en J.E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, Garden City, NY, Anchor Books, pp. 3-55.
- KAZTMAN, Rubén, Gabriel Corbo, Fernando Filgueira, Magdalena Furtado, Denise Gelber, Alejandro Retamoso Federico Rodríguez (2003), "La ciudad fragmentada: mercado, territorio y marginalidad en Montevideo", informe final del proyecto "Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.
- KLEIN, Emilio y Víctor E. Tokman (1988), "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa", *Estudios Sociológicos* 6 (febrero-abril): 205-212.
- (2000), "La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización", *Revista de la CEPAL* 72 (diciembre): 7-30.
- KORNHAUSER, William (1960), *The Politics of Mass Society*, Nueva York, The Free Press.
- LEEDS, Anthony (1969), "The Significant Variables Determining the Character of Squatter Settlements", *America Latina* 12: 44-86.
- LOMNITZ, Larissa (2002), *Comunicación personal al primer autor*, ciudad de México, noviembre.
- LONDOÑO, Juan Luis (1996), "Violence, Psyche, and Social Capital", documento presentado a la segunda conferencia anual del Banco Mundial sobre Desarrollo en América Latina y el Caribe, Bogotá, julio.
- LOZANO, Wilfredo (1997), "Dominican Republic: Informal Economy, the State, and the Urban Poor", en A. Portes, C. Dore-Cabral y P. Landolt (eds.), *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 153-189.

- LUNGO, Mario (1997), "Costa Rica", en A. Portes, C. Dore-Cabral y P. Landolt (eds.), *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, pp. 57-81.
- MÉNDEZ, Christian, Helbert Gutiérrez y José Loayza (2003), "Grandes tendencias económicas del Perú y la ciudad de Lima", Lima, Centro Alternativa, informe presentado en la conferencia del proyecto sobre "Urbanización latinoamericana a finales del siglo XX", Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), febrero.
- MERTON, Robert K. (1968), "Social Structure and Anomie", en R.K. Merton (ed.), *Social Theory and Social Structure*, Nueva York, The Free Press, pp. 175-214.
- NACIONES UNIDAS (2002), *World Urbanization Prospects 2001*, Nueva York, Publicaciones de Naciones Unidas ST/ESA/SER.A/216.
- PACHECO, C.A. (1998), *Fragmentação da Nação*, Campinas, Instituto de Economía/UNICAMP.
- PEREYRA, Omar (2003), "De la ciudad y el crimen: aproximaciones al fenómeno de la criminalidad en Lima", Centro Alternativa, Lima, informe para la conferencia del proyecto sobre "Urbanización latinoamericana a finales del siglo XX", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.
- PÉREZ-SAINZ, Juan Pablo (1997), "Guatemala: The Two Faces of the Metropolitan Area", en A. Portes, C. Dore-Cabral y P. Landolt (eds.), *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 124-152.
- POLANYI, Karl (1957), *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press.
- (1992), "The Economy as Instituted Process", en M. Granovetter y R. Swedberg (eds.), *The Sociology of Economic Life*, Boulder, CO, Westview Press, pp. 29-51.
- PORTES, Alejandro (1995), "Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview", en A. Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 1-41.
- (1997), "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Population and Development Review* 23 (junio): 229-259.
- , Carlos Dore-Cabral y Patricia Landolt (1997), *The Urban Caribbean: Transition to the New Global Economy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- , José Itzigsohn y Carlos Dore-Cabral (1994), "Urbanization in the Caribbean Basin: Social Change During the Years of the Crisis", *Latin American Research Review* 29: 3-37.

- y William Haller (2004), “The Informal Economy”, en N.J. Smelser y R. Swedberg (eds.), *Handbook of Economic Sociology*, 2a. ed., Nueva York, Russell Sage Foundation (próximo a aparecer).
- y Kelly Hoffman (2003), “Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era”, *Latin American Research Review* 38: 1.
- y Michael Johns (1989), “Class Structure and Spatial Polarization: An Assessment of Recent Urban Trends in Latin America”, en W.L. Canak (ed.), *Lost Promises: Debt, Austerity, and Development in Latin America*, Boulder, CO, Westview Press, pp. 111-137.
- y John Walton (1976), *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*, Austin, TX, University of Texas Press.
- POZAS, María de los Ángeles (2002), *Estrategia de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México D.F., El Colegio de México.
- QUIJANO, Aníbal (1998), “La colonialidad del poder y la experiencia latinoamericana”, en R. Briceño-León y H.R. Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 27-38.
- ROBERTS, Bryan R. (1978), *Cities of Peasants: The Political Economy of Urbanization in the Third World*, Londres, Edward Arnold.
- (2004), “Comparative Urban Systems: an Overview”, documento presentado a la Conferencia sobre Urbanización en África y Migración, página web de la oficina de Estudios de Población (ORP), Princeton University.
- ROBINSON, William (1996), *Promoting Polyarchy: Globalization, U.S. Intervention, and Hegemony*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- SAAVEDRA, Jaime y Eduardo Nakasone (2003), “Una nota sobre la informalidad y el autoempleo en Lima metropolitana, 1985-2000”, Lima, Grupo de Análisis para el Desarrollo, Centro Alternativa.
- SABATINI, Francisco (2000), “Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial”, revista *Eure* 26: 49-80.
- SALINAS, Viviana y Guillermo Wormald (2003), “Informalidad en Chile durante la década de los años 90”, informe presentado en la conferencia del proyecto sobre “Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx”, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), febrero.
- SHAIKEN, Harvey (1990), *Mexico in the Global Economy*, Series Monográficas núm. 33, San Diego, Universidad de California.
- (1994), “Advanced Manufacturing and Mexico: A New International Division of Labor?”, *Latin American Research Review*, 29: 39-72.
- SULLIVAN, Mercer L. (1989), *Getting Paid: Youth Crime and Work in the Inner City*, Ithaca, NY, Cornell University Press.

- SUNKEL, Oswaldo (2005), "The Unbearable Lightness of Neoliberalism", en Charles Wood y Bryan Roberts (eds.), *Rethinking Development in Latin America*, University Park, PA, Pennsylvania University Press, pp. 55-78.
- TOCH, Hans (1965), *The Social Psychology of Social Movements*, Indianapolis, Bobbs-Merrill.
- UNIKEL, Luis (1972), *La dinámica del crecimiento de la ciudad de México*, México, D.F., Fundación para Estudios de Población.
- VALLADARES, Licia y Edmond Préteceille (2003), "Sistema Urbano, Mercado de Trabajo e Violencia no Brasil e no Rio", informe final del proyecto "Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.
- VEIGA, Danilo y Ana Laura Rivoir (2001), "Desigualdades sociales y segregación en Montevideo", Departamento de Sociología, Universidad de la República (manuscrito).
- WALTON, John (1998), "Urban Conflict in Poor Countries", *International Journal of Urban and Regional Research* 22.
- WILKIE, James y Adam Perkal (1984), *Statistical Abstract of Latin America*, vol. 23, Los Ángeles, CA, UCLA, Publicaciones del Centro de Estudios Latinoamericanos.
- WILSON, William J. (1987), *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press.
- WILLIAMSON, John (1994), *The Political Economy of Reform*, Washington, DC, Instituto para la Economía Internacional.
- WORMALD, Guillermo, Francisco Sabatini, Lucía Dammert, Viviana Salinas y Yasna Contreras (2003), "El impacto del nuevo modelo de orientación neoliberal sobre las oportunidades de integración social del ámbito urbano: Chile 1980-2000", informe final del proyecto "Urbanización latinoamericana a finales del siglo xx", presentado en la conferencia final del proyecto, Montevideo, Uruguay, agosto.

